DERROTALES – NO TE UNAS A ELLOS

Autor – Gerald Stoodley – Andover – 1988

Traducción del inglés – Nestor Diego

1. EL YANQUI Y EL INGLÉS

Ser parte de una generación que pasó su juventud durante la Segunda Guerra Mundial fue una bendición en la vida adulta, o una especie de pesadilla.

A diferencia de muchos otros niños de esa época, no tuve que experimentar tanta tragedia ni penurias como los de las ciudades, pero pasé hambre en muchas ocasiones.

Nacido en una familia de 14 hijos, sé lo que es la pobreza, además de muchas otras cosas.

Siento que usar ropa de niña o cualquier otra cosa que pudiera encontrar para vestirme durante esos años me ayudó a desarrollar, en la edad adulta, la comprensión y la necesidad de ayudar a otros que, por alguna razón u otra, no podían ayudarse a sí mismos.

Hasta la mágica edad de 11 años, no tuve la inspiración para criar palomas mensajeras.

No creo haber visto nunca una, porque nadie más las había criado en nuestro pequeño pueblo de Ludgershall.

A esa edad, junto con otros niños, mis intereses se centraban en los bosques circundantes y disfrutaba de muchos días emocionantes sentado a hombros de los leñadores, quienes formaban largas filas y caminaban por la espesa maleza, cargando no solo a nosotros, los niños, sino también largas varas de avellano con forma de horquilla para atrapar víboras para su investigación.

Por supuesto, pronto aprendimos el arte y, hasta el día de hoy, puedo atrapar una víbora y manipularla con las manos.

La llegada a nuestra pequeña estación (el andén más largo de Gran Bretaña) de un tren de tropas estadounidense era para nosotros un verdadero placer, ya que a los yanquis nunca les faltaba nada y, personalmente, al recordarlo, les debo muchas cosas.

Mi padre trabajaba tantas horas que no tuve la oportunidad de conocerlo hasta que fui adulto.

A menudo lo encontraba desplomado sobre la mesa de la cocina, dormido de madrugada, con sus herramientas de trabajo aún en la mano, intentando ganarse unos peniques extra reparando la radio de alguien.

Se fue hace unos 12 años, pero de alguna manera lo extraño más que a mi madre, quien falleció en 1985.

Mi desayuno en las mañanas de invierno era un nabo de un campo camino a la escuela.

Al otro lado de la carretera, cercado por un alambre de púas y custodiado por soldados estadounidenses armados, había prisioneros de guerra alemanes que me observaban limpiar el nabo en la hierba mojada.

A menudo me preguntaba si ellos tendrían que soportar lo mismo cuando comían.

Vivir en las afueras de la llanura de Salisbury significaba que pasaba la mayor parte del tiempo rebuscando comida y dulces en los campamentos.

Mi lugar favorito eran las cocinas, donde la mayoría de los niños teníamos la oportunidad de comer de verdad.

La situación se puso tan mal que tuvieron que poner guardias fuera de esos lugares para comer, y junto con muchos de mis amigos pasé muchas horas encerrado en su caseta de vigilancia por rebuscar.

Fue una visita así la que, por casualidad, me introdujo en mi afición de toda la vida: las carreras de palomas.

Cuando cumplí el undécimo cumpleaños, deambulaba por los campamentos en la ventosa llanura de Salisbury.

Con hambre, como siempre, me acerqué con cautela a una cocina.

Al ver que estaba custodiada por un soldado estadounidense negro que nos haría la vista gorda a los niños, hurgué en los cubos de basura recién llenos.

De repente, sonó una voz que me dio escalofríos: «soldado, saque a ese inglés de ahí, si vuelve, enciérrelo en la nevera».

Al girarme, vi a un joven teniente, y mientras el guardia negro decía: «mejor muévete, chico», corrí unos cientos de metros y, como no me gustaba cómo me llamaban, grité: «malditos yanquis».

El oficial gritó: «cabo, atrape a ese maldito hijo de puta y enciérrelo».

De repente, de la nada, una mano enorme me agarró y, con un grito de miedo, me solté y corrí como un loco, perseguido a toda prisa por el cabo.

Después de correr dentro y fuera de edificios y doblar esquinas durante lo que parecieron horas, de repente sonó una voz amiga: «rápido, hijo, entra».

Entré por la puerta abierta, que se cerró de golpe tras de mí, me detuve y recuperé el aliento.

Al mirar a mi alrededor, me di cuenta de que estaba rodeado de palomas.

Sí, me había topado de frente con un palomar de la American Mobile Service Messager, y mientras las voces furiosas se apagaban en el exterior, sentí un nuevo comienzo desde dentro: EL ÁGUILA HABÍA ATERRIZADO.

2. LAS COSAS YA NO SON LO QUE ERAN

Supongo que cualquiera, hombre o mujer, puede afirmar que su aprendizaje, o cualquier otra cosa, es la base de su futura afición que le lleve al éxito.

Sin duda, puedo afirmar ser el único inglés al que le enseñaron los fundamentos de las palomas y el sentido común, aparte de los propios ingleses, ya que debo básicamente todo mi éxito a tres militares estadounidenses que se hicieron amigos míos aquel día, cuando tenía 11 años, en Salisbury Plain.

Las tres cosas más importantes que recuerdo que me dijeron, además de enseñarme a sujetar una paloma correctamente, fueron: nunca tener más de una docena de palomas, alimentarlas con el mejor pienso para palomas y hacerlas trabajar duro, mantener siempre este número y descartar anualmente las que no lo intentan.

Siempre he seguido sus consejos y, aparte de mantener solo palomas británicas y competir en el sistema natural, en general he logrado más que la mayoría y tanto como cualquiera.

Un militar estadounidense me dio mi primera paloma que llevaba un anillo de la American Messenger.

Era una hembra grisácea, de tamaño mediano a grande y espaciosa, y me dijeron que, de hecho, había servido en el frente.

Verdadero o falso, a esta paloma le dieron un hogar magnífico, que básicamente era una caja de naranjas.

La manejaba tanto que se convirtió en una mascota domesticada, y para los expertos en signos oculares, tenía un color verde esmeralda.

Nunca crié con esta paloma, ya que no tuve otras hasta que terminó la guerra.

En 1948, me construí un palomar con las cajas en las que se enviaban los vehículos semioruga estadounidenses a este país.

Medía unos dos metros por un metro y medio.

Empecé a leer el semanario británico Homing World y fue allí donde vi un anuncio de un tal Sr French, de Marlborough, Wiltshire, que anunciaba palomas.

Para entonces, mi padre había adquirido un taller mecánico y vivíamos en un terreno más espacioso.

Todavía en la escuela, a veces ayudaba a mi padre en el taller a las dos de la madrugada, girando la manivela de arranque para que ajustara la holgura de los taqués del motor de un coche.

Con el poco dinero que tenía ahorrado (3 libras), tomé el tren desde mi casa en el pueblo y visité al Sr French.

Era un excelente volador, con solo unas 30 palomas, y mientras me dejaba revisarlas, de repente me preguntó: ¿ves alguna que te guste?.

Ya me había decidido por un macho rojo S.P. Griffiths y respondí: "él".

Fue a hablar, pero hizo una pausa.

Hmm, murmuró: no quería venderlo, es solo un pichón criado este año.

Ha ganado tres primeros premios en las carreras de North Road y, si quiero dejarlo ir, debes tener 3 libras a tu nombre.

Esta suma era una pequeña fortuna para mí, ya que me había llevado más de un año ahorrando en mi tiempo libre con propinas en las gasolineras, etc.

Pero incluso a esa temprana edad, después de manipular la paloma, tenía la intuición innata de que era el tipo que buscaba.

Si le doy las 3 libras, pregunté, ¿podría darme una caja para ella, más el billete de vuelta a Ludgershall, ya que solo compré uno para aquí?.

Pronto me enteré de que el Sr French trabajaba en el ferrocarril local y no tuve ningún problema con mi viaje de vuelta.

Sus últimas palabras fueron: no intente aquerenciarlo, no se lo devolveria si lo hiciera.

Pagando una fortuna tan duramente ganada, tartamudeé: jamás, lo voy a conservar para criar.

Unas ocho semanas después, este rojo estaba volando y yo ya soñaba con competir con él.

Justo al otro lado del campo de recreo, en la parte trasera de mi jardín, vivía mi amigo Eddie Wild.

Su padre tenía un palomar a unos 45 segundos de distancia del mío y fue él quien me llevó a un club completamente nuevo fundado en Andover.

Era una escisión del entonces gran Andover North Road Club, y este nuevo club tenía solo cinco miembros.

Yo era el sexto, e incluso a día de hoy soy el único miembro superviviente que sigue en activo, quien fue el pionero del nuevo Andover Premier South Road Club.

En el libro original de la Asamblea General Anual, en la segunda reunión de este club, se registran los miembros presentes: los Sres Casson, Collinson & Wild, el Maestro Stoodley, Len Chick, Cecil Horne y el propietario Tom Morris, quien cada año reclamaba su inscripción para largas distancias, solía llegar a casa como ganador sin su aro de goma.

Tom calculó que el ave se lo había arrancado de un picotazo mientras se dirigían al punto de la carrera.

En la primavera de 1949, con solo seis palomas, comencé a entrenar a mis palomas por tren.

Llegó mi primera carrera y el viernes por la noche, marcando para Ventnor, Isla de Wight, unas 47 millas, un gran personaje al que le debo mucho, Tommy Casson, con su acento de Geordie, al manejar mi roko S.P. Griffiths comentó: sí, muchacho, este está en muy buena forma y será difícil de superar.

Esto me alegró viniendo de un As tan grande, y miré alrededor de la sala de marcado intentando actuar con naturalidad.

El sábado, con las palomas en alto, esperé en mi palomar a mi primera llegada.

De repente, la pequeña puerta se abrió detrás de mí.

Hola Toot (apodo), era mi amigo Eddie Wild.

Todavía corría en el Andover North Road Club y soltó: acabo de cronometrar dos palomas de Leeds: 2288 y 2289 que obtuve de Tommy Casson el año pasado.

Estuve al teléfono y llegaron a Andover dos horas antes que cualquier otra cosa.

Antes de que pudiera responder, el rojo apareció de repente en la jaula frente a nosotros.

Ambos nos quedamos mirando en silencio.

El rojo, de alguna manera, percibió una diferencia y se puso nervioso.

Eddie susurró: echa un poco de grano.

Metiendo la mano en el bolsillo, agarré un puñado de trigo y lo arrojé frente a la trampa, haciéndolo saltar.

Intenté silbar, pero no salió ningún sonido.

El compañero del rojo entró de repente en la jaula y, con eso, se coló entre los alambres.

Lo agarré y le quité las gomas de la carrera mientras Eddie me abría la puerta para que corriera a toda velocidad dentro de los 45 segundos permitidos para registrarme en el palomar de su padre.

Esa noche, en la casa club, me enteré de que era el ganador.

Unos meses después, la secretaria me dijo que Tommy Casson me había ganado poe un decimal, pero simplemente dijo: dáselo al chico.

¡Menudo personaje!

Durante la temporada, el rojo también ganó el primer puesto Guernsey; 4º Rennes; 4º Nantes, tardó dos días en La Rochelle, pero en Burdeos 732 kms lo cronometré a las 05:35 am del día siguiente para ganar el primer puesto por tres horas.

Así que conseguir la primera carrera más corta y la más larga del mismo año fue todo un logro, y no sabía que era solo el comienzo de mi ascenso en el mundo de las palomas.

Durante la primera temporada de carreras, me hice amigo de un tal Tommy New de Ogbourne St George, que había ganado el Silver Bowl del News of the World en su carrera anual de Perth.

Fue Tommy quien me invitó a los palomares de Gordon Richards para pasar el día, y fue allí donde aprendí que las carreras de palomas eran algo diferentes a mi primera experiencia, porque cuando el dinero no es un problema y ganar lo es todo para algunos, allí estaba un colombófilo que me demostró que de ninguna manera aceptaría el segundo puesto.

Durante mi visita, una hermosa tarde, manipulé muchas de las palomas de Gordon Richards.

Desde entonces, he odiado entrar en los palomares de los aficionados por miedo a que me obligaran a manipular todas sus palomas.

Mientras Gordon Richards me mostraba qué buscar en el ojo de una paloma, un mensajero sin aliento lo llamó afuera.

Después de unos minutos, regresó.

Había aprendido por su conversación que ya se habían calibrado las palomas en la zona y simplemente murmuró: no sirve de nada calibrar ninguna ahora.

Con eso, dos palomas cayeron repentinamente en el palomar y, mientras las veíamos entrar, tartamudeé: apúntelas, Sr. Richards, nunca se sabe.

Las palomas no estaban calibradas y, con una repentina falta de interés, me dijo: yo corro con ganadoras, no con perdedoras, y con eso desapareció dentro de la casa.

Desde entonces, mientras esperaba mi primera llegada los días de carreras y me enteraba de que otros habían fichado antes que yo, me alegro de no haber adoptado nunca una actitud tan negativa, pues nueve de cada diez veces la culpa es del colombófilo, no de la paloma.

En retrospectiva, el difunto Sir Gordon Richards sin duda sabía cómo ganar con los caballos, pero las palomas mensajeras eran otra historia.

3. EL BURRO Y LA ZANAHORIA

Nunca pude entender por qué los colombófilos competían con el sistema de viudez.

Hace años era una mala palabra para los colombófilos que la practicaban; ahora, con la ayuda del comercialismo, vemos a colombófilos hacerse famosos de la noche a la mañana compitiendo contra una gran mayoría que compite con palomas naturales.

Con el paso del tiempo, vemos que más colombófilos adoptan el sistema, lo que dificulta las cosas para los ases de la viudez que lo tenían todo a su favor, demostrando así que una competencia más equilibrada con el mismo sistema no lo hace nada especial.

En mi opinión, los grandes nombres del pasado se hicieron famosos de la noche a la mañana gracias a individuos que volaban en secreto con la viudez.

Su descaro para presentarse en exposiciones de palomas exhibiendo sus victorias me hizo sonreír, porque si lo hubieran estado practicando, ese éxito tan diluido habría sido evidente.

Cada semana, un colombófilo suele leer en una carta al editor la página ¿adónde van todas?.

Los escritores escriben anualmente sobre las pérdidas de pichones, y de vez en cuando algún experto da su opinión poco práctica.

Analicemos más detenidamente las compras realizadas en las granjas y subastas, además de los anuncios.

Es muy probable que la mayoría de los colombófilos de este país compitan con el sistema natural, especialmente en Escocia.

La creciente presión de las ganaderías para vender cientos de miles de ejemplares que crían anualmente es, sin duda, la futura causa de la muerte de este deporte.

Es muy probable que estas aves criadas y competidas bajo este sistema no sean aptas para cruzarlas con una familia de palomas al natural bien establecida y, en general, veo poca evidencia en la acumulación de tales pedigríes de que las actuaciones se deban totalmente al sistema de viudez.

Tras casi toda mi vida en este deporte, creo que cruzar estas cepas con palomas de carreras al naturales puras es simplemente añadir una mezcla ya diluida a una familia posiblemente demasiado endogámica, e interfiere directamente con la Madre Naturaleza.

Un aficionado natural lee un anuncio de palomas en venta que han ganado muchos primeros premios.

El palomar se jacta de haber ganado cientos de primeros.

El posible comprador suele ser un aficionado natural.

Cree que estas compras le permitirán ganar muchos primeros premios en poco tiempo.

Lo que no se le dice es con qué sistema el palomar logró tales premios, pues es absurdo pensar que un sistema natural lograría tantos primeros premios.

Las grandes granjas, al igual que algunos clubes de fútbol, consideran necesario gastar de vez en cuando grandes cantidades de dinero en figuras decorativas para atraer al público.

Nueve de cada diez veces, la granja compra una paloma extranjera, nacida y criada en familias de viudez durante muchas generaciones.

Estas importaciones se utilizan como ejemplares que siempre indican sus triunfos, y con el tiempo, los aficionados, bajo tal información, se agrupan como ovejas y se deshacen de sus pertenencias.

El negocio es un «gran negocio» en el mundo de las palomas, y aunque por ley no hay nada malo en la venta de estas aves, las autoridades, por el bien del deporte, deberían intervenir y hacer cumplir ciertas normas.

Siempre he considerado a la mayoría de los viudistas como aficionados que nunca se las arreglaban para ganar contra la mayoría.

Él simplemente tomaba el camino fácil para ganarse un aplauso en su evento anual de premios y cobrar sus premios.

Y cualquier lector, siendo honesto consigo mismo, estaría de acuerdo, pues basta con mirar a su alrededor.

No hay muchos viudistas que, cuando corrían al natural, fueran lo suficientemente profesionales como para ganar.

Yo solía hacer todo lo posible para participar en las carreras abiertas Open si sabía que algún viudista de primer nivel competiría.

Viajé unos 112 kilómetros desde Andover para competir contra un aficionado.

Mi principal preocupación era terminar más arriba en la clasificación que él, de cualquier forma.

Me defendí con creces con diez palomas, y aunque los chicos de la viudez me enviaron de vuelta a casa muchas veces con el rabo entre las piernas, siempre volvía a por más, buscándolos y venciéndolos, demostrando que nunca tuve que cambiar mi sistema para obtener premios.

Después de todo eso, supongo que te sorprendería si dijera que tengo muchos amigos que usan el sistema de viudez; bueno, ellos sí que dominaron el natural antes de recurrir a la viudez simplemente por diversión.

Todavía no he conocido a un colombófilo viudista que, ave por ave, kilómetro por kilómetro, haya logrado algo similar a mis 10 palomas.

Y cuando un criador de palomas puede producir una paloma con una inversión tan grande, que puede criar una familia de palomas como mi Blue Hen 'Star Blue', estoy seguro de que serán los primeros en decírmelo en primera plana, pidiéndome las 500 libras que ofrezco, simplemente para lograr uno de mis logros: mis 10 palomas británicas conseguidas con el sistema natural.

No hay nada de malo en que cualquier colombófilo compita con palomas viudas; los colombófilos deberían simplemente informar a otros colombófilos al realizar una venta que han conseguido sus premios con este sistema.

Esto le daría al comprador la oportunidad de debatir sobre un cruce, y con una línea de palomas viudas criadas con un propósito tan largo, dudo que considere tal compra si es un colombófilo sensato de tipo natural.

A menudo he oído o leído sobre un viudista 100% dominante que comenta con jactancia: esa victoria en particular fue con un macho incubando 10 días!

Supongo que lo que realmente quería decir era que sus aves ganarán en cualquier sistema.

Estos viudistas, por supuesto, son grandes anunciantes y hacen de su supuesto hobby un «gran negocio».

De vez en cuando, como las grandes granjas, tienen que inyectar algo nuevo a su catalogo de ventas, y así sucesivamente, el hecho de que la paloma en cuestión ganara, como su dueño dijo que era una posibilidad.

Si este caballero tiene tales palomas para ganar de forma natural, ¿por qué es un aficionado a las palomas viudas?

Lo cierto es que convence a muchos con tales declaraciones, quienes compran sus palomas a sabiendas de que nueve décimas partes de sus clientes defenderán su nombre al máximo si no ganan, lo cual la mayoría no hace, simplemente para salvar las apariencias por la enorme cantidad de dinero que gastaron para conseguir semejante basura.

Es bien sabido que los aficionados que ganan con otras razas afirman que esas palomas ganadoras eran de otra raza, y esto es, de hecho, lo que ocurre en todo el país; es un hecho.

4. MENTE SOBRE MATERIA

Colombófilos de todo el mundo me escriben preguntándome cómo alimenté y logré motivar a tan solo 10 palomas que volaban en el sistema natural.

De ninguna manera, escriben algunos, se podría lograr eso.

Sean honestos y admitan que compiten en viudez, o en parte.

¿Cuánto más lejos de la verdad se puede estar?

Desde mi primera paloma, simplemente he competido en el sistema natural.

Mirando hacia atrás, estoy seguro de que con la clase de paloma adecuada, cuanto más pequeño sea el equipo, más fácil será, que el titulo de este capítulo esté muy cerca de la verdad.

El colombófilo promedio se sumergirá en los escritos de algún antiguo As de la paloma que perteneció a una cápsula del tiempo de poder y dinero.

En aquellos tiempos, el 85% de los colombófilos eran demasiado pobres para alcanzar las estrellas, y las carreras de larga distancia realmente pertenecían a los ricos.

El lector se interesará por los libros anuales escritos por un autor asociado con las grandes empresas.

Él mismo, como aficionado, nunca ha dado la talla en cuanto a las altas esferas del verdadero éxito, y cada año, como en los escritos de algunos magos, simplemente se añaden palabras a estas historias para mantener todo en su perspectiva correcta del siglo XX.

No voy a usar este libro como otros autores hicieron con el suyo para difundir disparates sobre cuál es la mejor alimentación para las palomas.

Es cierto que se ha avanzado mucho en cuanto a las vitaminas del trigo, etc, pero, ya saben, si los lectores consultaran mi segundo capítulo, leerían sobre mí, de joven, ganando en mi primer año, la primera carrera más corta y la primera más larga con la misma paloma, una hazaña que la mayoría de los ases del vuelo actuales no han logrado.

¡Tales hazañas se basaban en simples granos de trigo recogidos de las carretas de cosecha!

Siempre he alimentado a las aves jóvenes a mano, nunca con la tolva.

Aves viejas por tolva con la taza habitual adherida a cada nido.

La alimentación siempre ha sido una mezcla básica de frijoles, maíz cinquantano (no plato), guisantes y maples, pero en resumen, era principalmente dos tercios de frijoles y un tercio de maíz, con un puñado de trigo por la noche durante la temporada de carreras.

Después de alimentar con el trigo, les daba a mano gravilla y, a mitad de semana, un poco de linaza.

Antes de encestar para cualquier carrera, se retiraba la tolva de las aves viejas a las 14:00.

Las aves se llevaban al trabajo (32 kms) justo el día del enceste para las carreras.

Desde Pau, incluso he publicado mis inscripciones desde Londres, la mañana del mismo día del enceste, y cabe destacar que ningún otro colombófilo tiene mis resultados a tales distancias: tres años al trote.

Durante el otoño, cepillaba a mano el interior del palomar con Cuppernal, trasladando las aves a cestas durante tres días.

Esto era fácil, ya que solo contaba con un equipo pequeño.

Desparasitaba a mis aves cada febrero y emparejaba las cinco parejas a finales de febrero.

Este emparejamiento oportuno nunca interfería con la etapa de muda.

Para las carreras más largas, créanlo o no, para cuando llegó Pau (finales de junio), mi candidata normalmente estaba en la cuarta o quinta primaria.

Para mí, esta es la importancia del éxito en largas distancias, pues leer que un colombófilo, después de ganar alguna carrera importante, pregona sus probabilidades de que su ave regresó con los números 4 y 5 lanzados significaría que el ave recorrió más de 880 kilómetros y entre 12 y 16 horas

en el aire con un hueco que no era el adecuado para ganar contra un ave preparada especialmente para tal carrera.

Yo digo que es una entre un millón, o que el colombófilo en cuestión simplemente añade un insulto a los años de prueba y error demostrados por el verdadero volador de largas distancias, siendo esto último realmente el hecho.

Intenta nadar con los dedos abiertos; con tanta agua pasando por esos huecos, la velocidad no solo será menor, sino que tu energía se agotará rápidamente.

Para tener éxito en las carreras de palomas de forma natural como yo, intenta seguir mis pasos.

Primero, mantén un número pequeño de palomas; luego, lo más importante es que te conozcan a ti y tú a ellas.

De hecho, tienes que creer en ti mismo y en tus palomas, y esto solo se logra mediante una transformación silenciosa de la confianza entre el encargado y las palomas.

El tiempo que pasaba arrodillado en mi palomar entre mi equipo era interminable.

Me reía de cómo se comportaban a veces, incluso los llamaba «malditos idiotas» cuando los machos peleaban entre sí y ambos caían al suelo perdiendo el equilibrio.

De hecho, una noche sucedió esto.

Detrás de mi palomar había huertos y, mientras estaba allí, no me imaginaba que un tipo había llegado cerca de mi palomar, al otro lado del seto.

Me oyó decir «maldito idiota» y pensó que le hablaba.

Todo salió bien cuando lo convencí de con quién estaba hablando realmente.

Trabajar en la línea de vuelo también ayudó, y mis palomas salían todas las mañanas.

Durante una temporada, volaban fácilmente unos 2400 kilómetros de esta manera, con vuelos de entrenamiento cada mañana.

Mantener solo un grupo de 10 palomas significaba muy poca cría, y Star Trek no crió un nido hasta los dos años.

De ahí surgieron Montana, un macho de color oscuro, y Colorado, una hembra de color.

Ambos eran grandes máquinas de carreras como su padre y alcanzaron logros aún no superados por ningún colombófilo.

Así que piensa en positivo, actúa en positivo y compite en positivo, y con un equipo pequeño lograrás mucho más que simplemente ganar aburridos primeros premios.

5 DETRAS DE CADA HOMBRE

En mi adolescencia, conocí a mi esposa mientras visitaba Andover un domingo.

Mis intereses a esa temprana edad se habían alejado un poco de las palomas, y la llamada de la naturaleza era evidente.

Aunque me gustaba mucho, a veces olvidaba que tenía una cita, y en una ocasión me encontré, como tantas otras veces en el pasado, sentado entre mis palomas.

Harta de que la decepcionaran esa noche, se subió a un autobús y recorrió los once kilómetros hasta mi pueblo, Ludgershall.

Caminando directamente por el sendero del jardín hacia mi palomar, farfulló: ¿estás ahí?.

Mi acción instantánea sobresaltó a mis palomas y, antes de que pudiera decir una palabra, continuó: pensé que aquí es donde estarías.

Estoy harta de que me decepcionen.

Dime ahora mismo: o soy yo o esas malditas palomas.

Mirando hacia atrás, si no hubiera sido porque mi padre apareció de repente en el garaje pidiendo mi ayuda, estoy seguro de que mi respuesta habría sido: «mis palomas».

Desde entonces, ha sido mi mano derecha y ha compartido muchas horas durante los meses de invierno limpiando las cestas de las carreras, y junto con mis hijos me ayudó a preparar todo para las noches de encestado mucho antes de que llegaran los colombófilos, para que todo estuviera impecable.

Durante las exhibiciones de invierno, me ayudaba a montar y desmontar las jaulas al día siguiente.

En resumen, si no hubiera sido por ella fichando a nuestro pequeño equipo en muchas ocasiones, nunca lo habría conseguido.

Durante la misma época, era habitual que llegara al trabajo el día de cobro y le pidiera al capataz un anticipo de mi sueldo.

Al recibir un anticipo de 5 libras, enrollaba el billete y lo colocaba en la anilla de la paloma.

Poco después, mi esposa lo recibía temprano en el día y luego posiblemente hacía algún pago urgente pendiente o compraba comida para la familia; así era la vida en aquel entonces.

Nuestro matrimonio no era diferente al de los demás.

Teníamos nuestras diferencias.

Algunas mañanas, después de intercambiar algunas palabras, me negaba a decir adiós, pero más tarde, al llegar al trabajo, lo había pensado con más detalle.

Enviaba algún mensaje poco común por correo postal; bueno, tenía que hacer un poco de trampa, ya que las confrontaciones románticas nunca fueron mi fuerte, así que entonces usaba a mis amigos emplumados para que me ayudaran.

Nunca fui un marido romántico, me costaba decir las palabras adecuadas, mi tiempo libre me consumía mucho, como mi afición eran las carreras de palomas, algunas mañanas, al ver la diferencia de opinión, a menudo me quedaba con mucho dolor de cabeza, así que en el trabajo soltaba mis palomas, que volarían a casa rápido para alimentarse, y en su contenedor tipo anillo, había una nota, y esto es lo que leyó: vale, lo siento mucho, por dejarte tan triste, esta noche no me rendiré, porque esta nota simplemente dice: te quiero!

Siempre trabajando generalmente los sábados, mi esposa a menudo fichaba y recuerdo llegar a casa para mirar mi reloj y ver que había cronometrado tres palomas en menos de un minuto.

Piensa más rápido que yo porque normalmente me emociono mucho y pierdo el tiempo.

Para ser justos, nunca habría logrado lo que he logrado con mis palomas, y de hecho todo lo demás, si no hubiera sido por esa compañera silenciosa, que la mayoría de los hombres se niegan a admitir que es su media naranja.

Muchos años después, la mañana de nuestra partida a Blackpool, llevando nuestro pequeño equipo para venderlo a caridad, leí en un diario un ataque contra mí y mis palomas simplemente porque había permitido que otro diario cubriera tal venta.

Mi esposa simplemente dijo: No hagas caso.

Si algún editor permite tales ataques desconsiderados, debería avergonzarse, pues nunca ha sido un verdadero colombófilo.

Las enormes cantidades que había permitido que mis palomas recaudaran para obras benéficas me parecieron inútiles al leer semejantes insultos, y entonces pensé que debería haberle dado todo ese dinero, pues a menudo se quedaba corta mientras yo permitía que se donaran esas enormes sumas, pero ella preferiría, como yo, que se destinara a ayudar a esos niños necesitados, y, sinceramente, ambos nos sentimos mucho mejor personas al mirar atrás, pues esas enormes sumas nos permitieron hacer muchos amigos.

Hasta el día de hoy disfrutamos recordando anualmente los cumpleaños de los niños a quienes ese dinero ayudó.

6. NATIONAL FLYNG CLUB

Ya saben, en un instante un aficionado condena una carrera nacional por sus frentes geográficos injustos, y luego piensa que es magia simplemente porque ha competido en esa carrera.

¿Con qué frecuencia lees después de una de estas carreras a un escriba escribiendo: en estas carreras estamos completamente en el regazo de los dioses? ¡qué cierto!

Cuando un colombófilo gana una carrera de más de 800 kilómetros, se merece elogios, ya que normalmente en estas Fed, Combine, Amal y Clásicas, las palomas corren a un frente justificable, y yo a esto le llamo carreras REALMENTE competitivas en cualquier modalidad.

La NFC tiene muchos grandes voladores, aficionados que se han hecho un nombre compitiendo semanalmente en todo tipo de climas y distancias, además de entre colombófilos y clubes que no tienen ni idea de distinción de clase.

Si volviera a empezar en este deporte, jamás compraría una paloma de un palomar que solo compitiera anualmente en carreras de la NFC (3) y se jactara abiertamente de usar las carreras del club como entrenadores para tales eventos. ¡Menuda tontería!

Si hiciera una lista de la importancia de las carreras anuales organizadas por diversas organizaciones, N/Road - London NR Combine, The Welsh NR Combine quedarían en primer lugar, al igual que Up North Combine, Lancashire Combine y Southern Classic.

La razón por la que nunca concentré mis esfuerzos en la NFC fue por dos razones: (1) No me gustaba la imagen de «alta sociedad» que algunos aficionados creen que tiene; y (2) Es el club de carreras más injusto del mundo.

¿Cómo puede ser justo para una sección y estar abierto a vencer al ganador de otra sección por un margen tan amplio?

De ninguna manera ese ganador en particular es mucho mejor, y la verdad es que todo depende de la ubicación geográfica de los palomares.

Un año leemos que aficionados en una parte del país votaron por una liberación temprana, y otro por una tardía.

Durante mi carrera deportiva, vencí a algunos de los mejores aficionados del sur.

Aficionados que, de hecho, vuelan y tienen un buen desempeño en los eventos de la NFC.

Así que decir que gané tanto en las carreras clásicas, superando a tantos, tan a menudo, desde todas las distancias, sería, como mínimo, una ofensa condenar el calibre de estos ases del vuelo.

Elegí competir con mis palomas en un frente que, naturalmente, resultó ser más justo para todos, lo que significa que los premios ganados en tales eventos superan con creces en todos los aspectos lo que las carreras de la NFC pueden ofrecer.

Recuerdo haber hablado con un exsecretario de la NFC y el error que parece haber sido mencionar el Clásico del Sur durante nuestra conversación.

Respondió con una voz sofisticada y actualizada: «Sr Stoodley, por favor, no mencione ningún otro club mientras hablo de la NFC conmigo».

¡Qué disparate! ¡Qué distinción de clase!

Estos deberían recordar que un club así sobrevive solo gracias a la fuerza de una gran mayoría de verdaderos aficionados que, una o dos veces al año, apuestan un poco a la suerte y rezan por un viento favorable.

Ningún colombófilo me convencerá jamás de que NFC Pau debería ser la opción automática para un premio de la RPRA.

Hay muchos logros sobresalientes cada año en eventos de distancia similares por parte de otras organizaciones, pero precisamente porque la historia lo tiene en sus manos, la palabra «nacional» ocupa un lugar de honor.

Recuerdo haber ganado el primer puesto de Sección y el segundo del Abierto Pau, 874 kms, y haber ganado una de las secciones más fuertes de ases del vuelo del país por dos horas en 1982, a una velocidad de 796 y/m, con un palomar que nunca superó los 10 pichones.

Más tarde ese año, el ganador crió un joven para ganar el primer puesto de Sección y el tercer Abierto BBC Rennes, 344 kms, un logro que por sí solo merecía un premio de la RPRA, pero que nunca se tuvo en cuenta porque no estaba en un club dirigido por la NFC.

7. SER O NO SER

A menudo he envidiado al colombófilo que supuestamente puede entrar en un palomar y después de manipular cada ave, decir con seguridad: descarta esta, quédate con esta para la distancia, quédate con esta para los sprints, etc.

Miran a la paloma a los ojos y ven más allá de la vida misma, y desde las profundidades de un verde esmeralda, un gris toro, un marrón avellana, un naranja sucio, una perla de mar profundo o, por último, un violeta carmesí, su pequeño mundo de visión para ellos es tan nítido como la escarcha matutina, pero para la gran mayoría de nosotros, simplemente tan claro como el barro.

Para mí, el ojo es tan importante como cualquier otra parte del cuerpo, pero, sin contradecirme, estoy de acuerdo en que el ojo es un indicador más importante de salud y condición en el momento de la inspección.

No creo que el 97% de los aficionados sepan qué buscan al obligar a la pobre paloma a girar su cabeza hacia la bombilla de arriba.

Me da pavor entrar en los palomares, porque, con mi reputación de éxito, los aficionados quieren que me encargue de todas las palomas.

Siempre digo que antes de entrar en un palomar, además de encargarme de la parte superior del pico, pido que me encargue de una paloma en particular que me llame la atención.

¡Es muy raro que me pidan juzgar!

En cualquier caso, nunca fiché las inscripciones de las exposiciones locales anteriores a satisfacción del secretario de la exposición, quien posiblemente tenga palomas inscritas que hayan puntuado bajo otros jueces.

O es porque si un colombófilo me pregunta qué problema tenía su inscripción después de juzgar, y se muestra contundente, es decir, haciéndonos saber a mí y a todos los presentes que esa paloma fue criada a partir de algún As de Barcelona y que le costó los ahorros de toda una vida, entonces, si mi criterio es no haberla fichado, lo más probable es que (y lo he hecho) le diga al dueño en su cara que la paloma nunca había volado sobre su estanque, y mucho menos sobre un canal.

Exhibir palomas en realidad predice el carácter de un colombófilo.

Un volador realmente exitoso (en general), tras inspeccionar el rastro del juez, al no encontrar ninguna de sus excelentes máquinas de carreras fichada, simplemente se consuela pensando que al menos ha ayudado a su club local con el dinero de su inscripción y su presentación.

Un buen ejemplo de lo que escribo aquí se vio en la Exposición de Blackpool.

Creo que después de que los jueces hayan terminado y las tarjetas estén colocadas, la mayoría de nosotros tenderemos a pasar más tiempo viendo las categorías de distancias más largas.

Fue en esta misma categoría que, tras ver las tarjetas de este magnífico doble (juzgado por un As del sprint viudista, nada menos), las revisé unos 30 minutos después y, para mi sorpresa, un As escocés de las largas distancias, para su disgusto, había escrito informes individuales de todas sus inscripciones, de las carreras en las que habían volado y el dinero ganado.

No había recibido ni una sola tarjeta de sus ocho entradas, y el hecho de que nunca se le hubiera permitido hacer lo que hizo, en realidad, ¡quién podría culparlo!

Si hubiera estado en su lugar, me habría molestado, no por que me quitaran la tarjeta, sino por tener mis palomas excelentes juzgadas por un aficionado que, cuando sus palomas alcanzan una distancia de aproximadamente 160 kilómetros, tiene que retirarse por miedo a perderlas.

¿Qué tramaba el comité de jueces?

En mi opinión, como sin duda la del escocés, eligieron a este juez porque era alguien importante en el deporte, es decir, un experto en esto o aquello.

Probablemente un aficionado que gana miles vendiendo palomas y luego se retira más allá de su frontera natal para alcanzar un éxito aún mayor.

No lo sé, pero los comités de exposiciones no deberían seleccionar jueces con un aire de posición social o distinción de clase.

La mayoría, en promedio, y la gran mayoría, lo perciben de inmediato y crean una barrera automática en sus mentes ante tales ocasiones.
La mañana de 1983, cuando estaba preparando a mi pequeño equipo en Blackpool para mi próxima venta de ese día, me interrumpió repentinamente la entrada de un caballero arrogante con sombrero trilby llamado ... ¡atención!, Jack Roberts.

Él era juez ese día y fue una total coincidencia que nos conociéramos, aunque solo fuera por un breve instante.

Al entrar, exclamó: ¿y dónde está esa famosa familia de Star Trek? con una voz que contenía un humor absurdo poco común en Lancashire.

El oficial de bata blanca de BHW que recibía a mi pequeño equipo de mi parte susurró: ¡ese es Jack Roberts, el as de Lancashire, que es juez hoy!

Miré fijamente a este hombre desde donde estaba, a unos nueve metros de distancia; «así que este es Jack Roberts», pensé, y al desaparecer tras ser informado discretamente de la presencia del Sr y la Sra Stoodley, la imagen que antes tenía de este hombre corriendo con sus palomas belgas del norte de estas islas se desvaneció y desapareció para siempre.

Un hombre que me presentaron esa mañana era un auténtico caballero, el entonces presidente de la RPRA.
Algunos jueces ni siquiera se molestan en levantar un ave de su jaula porque no le gusta el color.

Algunos jueces, al revisar una clase de carreras, siempre eligen al ganador al ejemplar que luce una salud impecable.

En nuestra sociedad de creencias, eso es lo que se supone que debe hacer, porque nadie quiere mirar fijamente a una paloma poco atractiva que, a decir verdad, era una buena y honesta corredora.

Para los observadores y los jueces con sus batas blancas y catalejos, hagan lo que crean necesario, pero ni se les ocurra pensar en entrar en un palomar mío, porque si lo hubieran hecho antes, supongo que habría obtenido cero calificaciones.

Pero, para ser justos con estos caballeros, ¿quién sabe?

8. LA CREACIÓN DE UNA LÍNEA BRITÁNICA DE 10 PALOMAS (LA FAMILIA STAR TREK)

«El mañana aún está por llegar; el hoy aún no ha terminado; y el ayer se fue para siempre».

Un viejo vagabundo me contó una vez que, mientras compartía mi almuerzo en una obra cuando cumplía mi joven aprendizaje, mientras me veía soltar la pequeña cesta de palomas que había traído esa mañana para un vuelo de entrenamiento, dijo: «las palomas son cosas fantásticas, no creo que nadie las comprenda del todo, ni siquiera sus cuidadores».

Ahora, muchos años después, recuerdo tales declaraciones y sucesos, y junto con lo sucedido entre tanto, siento que el propio aficionado, independientemente de lo que ocurra, no solo es igual de ignorante sobre las palomas mensajeras en general, sino que deja más que claro que si no puede

conseguir que un palomar en particular gane o incluso tenga éxito, la culpa es de las palomas y no de él.

Rápidamente, recuerda los anuncios de la semana pasada, que aumentan cada semana gracias a los criadores, y las ventas que los subastadores añaden religiosamente: ¡nunca antes se había reunido una colección así bajo un mismo techo!

Creo que incluso una minoría de subastadores debería mirarse a fondo en el espejo.

Este mismo período también ha visto un gran aumento en la cantidad de nuevas razas importadas del otro lado del Canal de la Mancha en este país.

Su origen proviene principalmente de palomares comunes y corrientes, desconocidos, que, a decir verdad, no tuvieron más éxito que el aficionado británico promedio.

La gran diferencia radica en que ellos tienen una producción semanal regular, que se publica en nuestras revistas, mucho antes de la venta prevista, no solo de sus palomas, sino también de un nombre completamente nuevo, que es solo el del aficionado por nacimiento.

Así que cuando un aficionado británico como yo aparece de repente en escena y rompe el código de conducta de esta gente al decirle al mundo que no solo ha creado una nueva raza británica, sino que dicha raza es el mejor equipo pequeño de máquinas de carreras de la historia, es entonces cuando nos encontramos no solo con los criadores, subastadores, escribas y revistas colombòfilas protegiendo sus intereses con las enormes cantidades semanales que estas personas gastan en ellos, sino, por supuesto, con la gran mayoría de los propios colombófilos, orgullosos propietarios de estas importaciones cada vez más caras que, a pesar de las medidas, aún no han criado una familia que logre algo como mi raza de 10 palomas.

El verano de 1975 me encuentra una tarde de finales de mayo, sentado en el tocón de un manzano cerca de mi palomar, observando a mi pequeño equipo de viejas palomas volando alrededor.

Se incluyeron solo dos jóvenes que eran todo lo que quedaba de un grupo de 12 que una semana antes había sido alcanzado por alguien que en Andover liberó a una camada de entrenamiento y alejó las mias para siempre.

Pensando en la carrera de palomas viejas de la semana que viene y en la posible no participación en las carreras de palomas jóvenes, me sobresaltó una voz familiar desde atrás.

Hola, amigo, he oído hablar de tu perdida y pensé que te gustaría lo que tengo aquí, están bien criados y si alguien puede sacarles lo mejor, ese eres tú".

La voz, por supuesto, pertenecía a mi viejo amigo del colegio, Ron Ayres.

Ron había visitado Doncaster el otoño pasado y había comprado lo que él llamaba «la pareja escocesa» en una subasta de la exposición del año de BHW.

Al mirarlos, me di cuenta de que eran del mismo tipo: un macho azul, un macho azul pluma blanca, y una preciosa hembra azul pequeña.

Todos son una pasada, dije, pero esta hembra azul me recuerda al tipo de paloma que me ganó en mi primera temporada en la carrera más corta y más larga, pero ese era un macho.

Bueno, no puedo quedarme, muchacho, dijo Ron de repente, pero espero que te vaya bien, y finalmente, sonriendo, añadió: quizás incluso te hagan famoso algún día.

Los dos machos jóvenes ganaron esa temporada con la hembra siempre presente, pero en la última carrera perdieron a los machos en un mazazo en Guernsey, y cuando la pequeña hembra azul golpeó el tablero después de 12 horas en el aire tras ese mazazo, no podía imaginar que pronto se convertiría en una de las mejores hembras de carreras y cría, sí, del mundo.

Durante el invierno de 1977-78, después de alimentar a mis palomas en la oscuridad de la madrugada antes de ir a trabajar, dejé abierta accidentalmente la puerta divisoria mientras cambiaba el agua y un macho se coló sin que me diera cuenta.

No fue hasta unos siete días después que encontré a esta pareja, sí, la hembra azul, su compañera, anidando en la esquina.

Al manipular el azul, supe que había empezado a poner huevos, y en ese momento casi separé a la pareja, ya que en mi palomar nunca se daban apareamientos tempranos.

Finalmente, aparecieron dos huevos y luego dos pichones, pero a los 14 días tuvimos un período de frío muy frío, con un pichón muriendo de frío y, como la hembra también descuidaba el nido, estuve a punto de sacrificar al pichón restante.

Mientras lo sostenía en mis cálidas manos y sentía que aún luchaba por sobrevivir y por el derecho a vivir, simplemente se lo di, y con la ayuda de la parte superior de mi caldera caliente, crié a mano a este pichón, y al llegar a casa cada noche era evidente en qué excelente pichón se estaba convirtiendo.

Así que, lectores, de semejante apareamiento fortuito surgió una de las mejores máquinas de carreras del deporte, y junto con su descendencia nació un equipo británico de 10 palomas.

A diferencia de las continentales, el nombre de esta nueva raza no era el de su dueño, sino, apropiadamente, el de una historia espacial interminable: Star Trek.

En tan solo cuatro años, antes de ser disuelto por mi salud, este equipo británico de 10 palomas logró logros que superaron con creces el primer premio habitual.

Lograron lo que difícilmente o no logró la afición en general, y poco imaginaba, al hacerlo, el abuso y los celos que recibiría de una supuesta afición que, semanalmente, intentaba proyectar al público una imagen tan excepcional, pero que, para un aficionado inocente que se enfrentó a las mejores del mundo, y ganó, tuvo que soportar tal comportamiento incluso por parte de los propios organismos reguladores de las palomas, repugnante, como mínimo.

Sin embargo, al mirar atrás, no siento más que pena por todos ellos, pues no saben más.

Cuando Star Trek ganó el máximo galardón de la competición, sí, gracias a dos años completos compitiendo semana a semana en todas las distancias, contra diferentes climas y vientos, además de nueva competencia semanal, a su regreso a este país, pronto se hizo evidente que muchos aficionados locales no se atrevían a felicitar a un compañero aficionado.

Un aficionado me dijo una vez, mientras esperaba en la cola de clasificación para una carrera abierta: «me pregunto por qué ningún belga te aceptaría».

Le respondí: «porque, primero, no tienen una paloma lo suficientemente buena, y tampoco un aficionado lo suficientemente valiente».

Mirando su gran cesta, respondió: «no me considero ni de lejos tan bueno como sus mejores hombres, pero 20 libras apuesto a que este pequeño grupo podría superar tu participación con Star Trek en la carrera abierta de mañana».

Sonreí y pensé: aquí vamos otra vez, un inglés tonto que solo quiere tirar el dinero.

Bueno, dijo, ¿qué tal si me fichas solo por diversión?.

Bueno, lo fichamos como muchos otros, aficionados que tenían palomas belgas y aún estaban deslumbrados por sus pedigrís, pero no entendían por qué sus héroes los habían decepcionado contra lo que creían un auténtico británico débil; no hace falta decir que los tontos siempre perdían.

Con una carrera de Pau próxima en ese momento, cinco aficionados apostaron conmigo a que no terminaría entre los primeros 5 del Abierto.

Acepté, quedando quinto en el Abierto, y solo un supuesto As me pagó sus 100 libras.

Los demás simplemente se rieron y dijeron: «no seas tonto, Gerald, ¿qué te espera a distancia?».

Podría contarte a ti, lector, muchos más, pero no me gustaría burlarme de ganar tanto con solo un equipo de diez palomas británicas.

Este pequeño equipo británico de 10 palomas en tan solo cuatro años puso a Andover en todas las salas de estar del mundo; devolvió a nuestro deporte, aquí en Gran Bretaña, un respetable sentido

de la dirección y la decencia al detener el flujo de basura extranjera, intentando suprimir las arraigadas cepas británicas.

Ese desafío puso todo en su lugar, y si se tardó más de 100 años en corregir tal récord, entonces no habría habido un equipo de palomas mejor disponible ni más elegante, porque si hubieran tenido tal desafío, se habría lanzado mucho, mucho antes.

Durante estos cuatro años ganaron miles de libras, recaudaron muchas más para organizaciones benéficas y donaron al menos 1000 libras en premios al deporte.

Crearon y representaron la imagen fina, limpia y honesta que el público recibió con agrado, porque después de que la BBC TV usara Star Trek en una serie infantil, además de que los periódicos nacionales escribieran sobre mi equipo, recibí dinero simplemente adjunto y notas diciendo: por favor, encuentre adjunto en respuesta a la labor caritativa que su pequeño equipo de palomas está realizando.

Hay mucho más que podría contarles, pero una cosa más que diré: ni una sola vez he recibido reconocimiento público de la RPRA.

Que nadie me hable de modestia; cada año he presenciado la entrega de premios a algunos por supuestamente dar con una mano, pero por la puerta trasera, utilizándolo para multiplicar por cincuenta sus ganancias comerciales.

Todo lo que logré e hice por el bien de las carreras de palomas británicas fue algo que no hizo la gran mayoría de los aficionados, y a todos los niños a los que mi pequeña familia de palomas ayudó en el pasado, estos mismos niños no han sido olvidados.

No, esa no es mi forma de vivir.

Cada año se les recuerda simplemente recordando su fecha de cumpleaños y con un pequeño regalo firmado con mis mejores deseos, como siempre Sr Star Trek.

Que ningún funcionario de la RPRA, editor, escritor o aficionado me hable de donar para ayudar a los desafortunados.

Estoy orgulloso de lo que he hecho por la afición y no me avergüenza pregonarlo a los cuatro vientos.

Si a los aficionados no les gustan mis actuaciones espectaculares es porque no pueden acercarse a ellas.

Si a los editores no les gusto por lo que soy, es porque no son los verdaderos hombres y editores de antaño.

Y si a los periodistas les gusta usar su infinito espacio libre cada semana para desprestigiarme, simplemente porque no justifican sus inútiles anuncios que venden secretos inútiles para 800 kilómetros a aficionados inocentes, ya que lo que gané en mi primera temporada de jovencito sería como un céntimo caído del cielo para ellos si hubieran logrado lo mismo a lo largo de sus miserables carreras, y eso también aplica a otros supuestos aficionados:

Espejo, mientras mi pequeño equipo triunfaba en carreras cortas, medias y abiertas, tengo que hacerte una pregunta importante: bueno, no te quedes ahí parado, pregúnta, amigo, pregunta:

Espejo, espejo, sabio y profundo, es información lo que busco; mientras cuelgas de la pared, dime cómo les fue desde Pau?

En solo los tres años que compitieron, dudo que se repita lo mismo; tercera sección, 17º Abierto, tercera sección, 5º Abierto, primera sección, 2º Abierto Pau 543 millas.

9. INTERPRETACIONES

En atletismo, tenemos a Seb Coe, Steve Cram y Steve Ovett.

Cada uno es de clase mundial en su distancia y, al ganar los primeros premios como lo hacen, de ninguna manera son tan superiores como un atleta que no tiene que ganar para ser el campeón que es.

Este atleta no se concentra en una sola prueba, sino que cubre muchas, y esto es como las palomas de un colombófilo, compitiendo en carreras cortas, medias y largas durante la misma temporada.

Daley Thompson es el mejor campeón mundial en general.

Supera con creces a Coe, Cram y Ovett.

Su carga de trabajo es enorme, y así es como siempre basé mi familia de 10 palomas de Star Trek.

Cuando digo que eran de clase mundial como la mejor familia pequeña de palomas británicas en general de la historia, lo eran precisamente.

Eran, por supuesto, los Daley Thompson de las carreras de palomas.

Si un colombófilo en este país gana un campeonato nacional en Pau, algunos lo consideran como el ganador del premio máximo.

¡Qué lejos de la realidad!

El verdadero éxito consiste en competir semanalmente en todas las distancias y en cualquier clima, contra nuevos competidores semanales, seleccionados con razón entre millones de participantes, durante dos años, simplemente en lograr el máximo galardón del país: representar a Gran Bretaña en las Olimpiadas mundiales de palomas, como lo hizo mi Star Trek.

Un colombófilo nunca tiene verdadero éxito a menos que tenga críticos, y yo los he tenido.

Los críticos siempre tienen que usar el nombre de algún As de los colombófilos en su búsqueda de reconocimiento, pero en realidad no es nada por sí solo.

Cuando un crítico nombra las actuaciones de otro colombófilo, automáticamente asumo que ese As permitió que se usara su nombre, ya que nunca he leído a un As como él escribiendo para denunciarlo.

Así que simplemente espero saber por qué estos ases, si son tan grandes, no pueden lograr lo que mis palomas han logrado.

Tienen suficientes palomas, eso seguro.

La mayoría de estos aficionados tienen entre 100 y 200 palomas, y en un período de 15 a 30 años podrían quedar entre los cinco primeros del Abierto Nacional, y algunos lo ganan.

Si me hubiera concentrado en una carrera como la suya durante tanto tiempo con tantas palomas, habría esperado ganar la maldita carrera al menos tres veces, compitiendo con un tercio de sus enormes equipos.

De por qué tienen tantas, uno solo puede sacar sus propias conclusiones, ya que algunos tienen que llenar sus interminables libros de pedidos con el rendimiento de una sola paloma ¡menuda situación!

Algunos de estos viajeros incluso se han permitido cambiar de ubicación para reclamar premios que estaban fuera de su alcance en la actual, e incluso han cruzado la frontera con Escocia, a una ubicación en línea perfecta con recompensas instantáneas.

Incluso algunos escritores de ese país escriben sobre lo mágico que es este extranjero que se establecio en su país y con el tiempo gano el premio que tanto habían anhelado en su país.

Pero, para ser justos con él, un premio inglés como ese se les escapó simplemente por la ubicación geográfica.

¿A qué precio estaba el éxito?

Quizás debería haber seguido el ejemplo de estos aficionados en lugar de permitir las miles de libras ganadas y recaudadas para caridad.

Quizás, al seguir su estilo de vida, se me permitiría el espacio libre que un editor concede constantemente a sus escritores cuando escriben constantemente sobre ellos.

¿Será que el escritor en particular recibe un soborno o la promesa de un par de la llamada gallina de los huevos de oro?

No lo sé, pero los escritores nunca han sido amigos míos, simplemente porque supongo que, a diferencia de mí, ninguno ha tenido tanto éxito ganando y dando con tanta generosidad como yo.

Un escritor escribió una vez, después de encargarme de Star Trek y Ohio en Blackpool: «yo me encargué de ambos pájaros», y eso fue todo lo que dijo.

Ahora bien, de un aficionado que nunca ha mezclado mostaza y mucho menos la ha cortado en las carreras de palomas, aquí tenemos un buen ejemplo del poder de la pluma y de la falta de experiencia que tienen estos tipos, a menudo aficionados y descarriados.

Simplemente permiten, como muchos otros, que se MALINTERPRETEN significados y actitudes, y en general, el lector de un artículo de este tipo, solo porque el escriba es una figura conocida que usa su pluma y no las actuaciones de sus palomas, por lo que no ha hecho, permite que tales lecturas sean la clave del mundo de las palomas.

Califico solo a tres de cada 10 escribas como verdaderos colombófilos; los demás son simplemente utilizados por la posición social de los colombófilos y probablemente por el tamaño de una imagen que ve ciegamente de los supuestos magos de nuestro deporte.

10. ¡EL CAMINANTE DE LARGAS DISTANCIAS!

Durante el frío invierno de 1962-63, la repentina helada me impidió trabajar y, al ser autónomo, casado y con tres hijos, no tenía ingresos.

Este período fue justo antes de que volviera a dedicarme al deporte, y estoy seguro de que lo que siguió simplemente aceleró el proceso.

Mi esposa me dijo de repente: un día: veo que el dueño de un taller mecánico en Midlands ha ofrecido un incentivo de 250 libras a cualquier hombre que baje el tiempo de caminata de una mujer rusa.

Interrumpí: ¿de dónde?.

Continuó: de Edimburgo a Marble Arch en Londres.

Imagínate lo que podríamos hacer con ese dinero.

Si no puedes trabajar, ¿por qué no lo intentas?.

Mirando por la ventana el tiempo, y sabiendo cómo era Escocia en invierno, respondí: no estoy tan loco.

A medida que pasaban los días, mientras yo estorbaba más a mi esposa en casa, me encontré cara a cara en la oficina local del Andover Advertiser.

No era un hombre feo por aquel entonces, créanlo o no, y con 26 años, de repente, pregunté a las desinteresadas mujeres que trabajaban allí: ¿Hablo con ustedes o qué?.

Levantando la vista de mis gafas, recibí la respuesta.

¡Depende de lo que tenga para ofrecer!

Bueno, ¿qué quiere?

¿Podría, por favor, imprimir en negrita sobre tela, si es posible, las palabras: Edimburgo a Marble Arch?, pregunté.

Sin pestañear, respondió: ¿para qué lo necesita?'

En ese momento, otra señora que estaba cerca, pero no a la vista, apareció de repente, me agarró del brazo y con una sonrisa encantadora dijo: ¿le gustaría hablar de esto en mi oficina?.

Me ofreció una silla y anotó mi nombre, ocupación y dirección.

De repente, me pusieron una bandeja con café y sándwiches delante y, después de comérmelos todos, me dijo: no me diga que va a aceptar el reto de ese hombre de batir el tiempo de caminata de una mujer desde Escocia.

¿Cree que está a la altura?

Estas reporteras sí que saben dónde patear a un hombre para que se ponga nervioso, y le respondí sin pestañear: ¿por qué no espera? Y verás.

Sonrió: Creo que sí.

Más tarde, me tomaron una foto en la obra de mi barrio: una paleta en una mano y un ladrillo en la otra.

Al leer su informe unos tres días después, justo antes de irme, mi esposa no estaba muy contenta, pues se supone que le dije, cuando el periodista me preguntó: «¿qué harás con el dinero si tienes éxito?», le dije: «Comprarle un abrigo de piel nuevo».

Mi esposa, como muchas otras, tenía su orgullo y, aunque no éramos muy adinerados, no le gustaba esa lectura.

Mi salida de la estación local fue presenciada por muchos simpatizantes locales, y al sentarme por error en un vagón de primera clase, vi a un clérigo bien vestido sentado frente a mí, aparentemente absorto en todo lo que sucedía a su alrededor.

Vestido con mi ropa de paseo y anotado para que todos lo vieran, de repente me dijo: ¿podría hacerme un favor?.

Un poco desconcertado, respondí: bueno, sí, si puedo.

Me entregó un costoso libro con bordes dorados y una pluma estilográfica carísima, y me preguntó si firmaría con mi nombre y dirección en su libro.

Después, me dijo que la pluma que acababa de usar la había usado recientemente la Reina en una visita a su zona.

Dije simplemente: Ah; pero, recordando el tiempo, fue un gran honor haber usado una pluma tan famosa.

Después de mi largo viaje en tren y muchas conversaciones con completos desconocidos, llegué a la estación de Edimburgo justo cuando el reloj marcaba las 02:00.

En el sur, uno podía caminar por las calles a cualquier hora, siempre y cuando se portara bien.

Mientras caminaba por las calles de esta ciudad escocesa con la esperanza de encontrar un hostal, pronto descubrí que aquello no era el sur de Inglaterra.

De repente, una furgoneta policial se detuvo junto a mí, con dos agentes bajando de un salto y uno diciendo: «entra. O eres un completo imbécil o un desconocido».

En la comisaría me informaron de que nadie podía vagar por las calles de la ciudad después de cierta hora, y tras enseñarme una celda y tirarme un colchón maloliente, de paja y lleno de pulgas, me dijeron: «prepárate para salir a las 5:30 con el frío».

Estaba tan cansado que dormí las pocas horas que me quedaban, y al despertarme el sonido de la enorme puerta de la celda y el tintineo de las llaves, me llevaron a recepción, donde olía a huevos y beicon fritos en algún lugar del edificio.

Firme aquí, dijo la voz del oficial de guardia, y firmando pregunté: ¿hay alguna posibilidad de comer y té caliente?.

El corpulento escocés hizo una mueca y respondió: ni hablar, amigo.

Insensatos, suben aquí sin preparación alguna.

La próxima vez me dirán que están sin blanca", ¿qué podía decir?

Al salir del edificio, pensé en mis días de Servicio Militar de hacía unos años, y sí, los malditos escoceses eran los más crueles de todos.

Eran los que más gritaban, y aparte de que la mayoría de las veces, generalmente siempre, respaldaban semejante fachada, de hecho asumían que los ingleses éramos inferiores.

¿Era el whisky?, pensé finalmente al pisar el pavimento nevado de afuera.

Después de caminar por Princess Street durante unos 10 minutos, un coche se detuvo de repente y, desde una ventanilla abierta, el conductor gritó: ¿es usted el inglés que pasó la noche en nuestra comisaría local?.

El continuó: mi tarjeta, soy reportero del Scottish Express.

Tengo un amigo en la comisaría local que me llama si surge algo interesante.

Súbase y le llevaré de vuelta a casa y le daré el desayuno.

Horne estaba entonces sobre la fachada de una tienda en Princess Street, y mientras disfrutaba de una inusual hospitalidad con huevos con beicon, le dije lo que quería saber.

Se da cuenta, dijo, ¿de que el paseo de la mujer rusa se completó en verano?

No puedo entender por qué tuvo que intentar semejante paseo en invierno.

Tras explicarle que de todas formas no podía trabajar en el sur, y que además no soportaba el aburrimiento diario, sentí que había muchas posibilidades de ser el primer hombre en conseguir el premio de 250 libras.

Con un firme apretón de manos, me dijo: «bueno, buena suerte, inglés, debes de estar en apuros, pero antes de irte, cúbrete la cara y las orejas».

Más tarde, justo antes de irme, pasé por un restaurante y, después de tomar una tetera y unos pasteles, la camarera se acercó y me entregó una nota.

Al abrirla, leí: «la comida corre por cuenta de la casa, y buena suerte».

Al salir, miré hacia donde un hombre bien vestido llevaba un rato observándome.

Levanté la mano en señal de gratitud y, tras recibir un firme asentimiento, comencé mi largo ascenso por una colina de ocho kilómetros que se alejaba de aquella encantadora ciudad, entre las ovaciones y saludos de conductores de coches y autobuses.

Al llegar a la cima y mirar atrás, me di cuenta de que había olvidado comprarme un sombrero.

Al llegar a Lauder, unos 22 kilómetros más adelante, me sentí bien, y mientras seguía el río hacia Dalkeith, me detuve en la pequeña tienda.

Al salir, me crucé con dos mujeres a las que oí decir: «¡seguro que es inglés, están todos locos!».

Poco después de dejar Dalkeith, llegué a Jedburgh y, tras parar en una panadería a comprar un pan, pasé junto a las antiguas ruinas de la abadía, que aún conservaban el esplendor de la artesanía de antaño, aunque las paredes carecían de techo.

Mientras subía la colina serpenteante que salía de Jedburgh, vi en la cima, a unos cinco kilómetros de distancia, una figura que me observaba.

Finalmente, al llegar a la frontera entre los dos países, la figura resultó ser un agente de la RAC, con motocicleta y sidecar.
Te he estado observando estos últimos 30 minutos, dijo: te adelanté en Lauder.

Vas a buen ritmo en estas condiciones.

Debo advertirte: la siguiente parte de tu viaje es realmente un terreno abierto y solitario.

No tienes muchas posibilidades de encontrar refugio.

Solo quería decírtelo.

Tras darle las gracias, le pregunté si me tomaría una foto con mi pequeña cámara, y así lo hizo.

Al dejar al policía, seguí a toda velocidad por un paisaje cada vez más desolado, y fue en esta parte del viaje que me perdí un desvío y me di cuenta de que iba camino de Newcastle, que desde Jedburgh estaba a unos 77 kilómetros.

Finalmente, al llegar a Newcastle, bastante a las afueras, a un largo camino de entrada, noté que detrás de mí los niños del lugar se habían ido haciendo cada vez más numerosos, y se detuvieron ante una señora a la que le habían avisado antes de mi llegada.

Me esperó haciéndome señas para que me acercara a ella y tomara una sopa caliente.

Hasta el día de hoy no entendí ni una palabra de esa señora.

Seguí diciendo sí y no, esperando que fueran las palabras correctas.

No sé si fue porque empezaba a sentir el ritmo de un viaje tan incesante y el tiempo, pero esa taza de sopa caliente era justo lo que necesitaba.

Sobre el puente Tyne, unos 50 niños me seguían intentando imitar mis acciones, y al pasar por el parque St James, me detuve a mirar este famoso campo de fútbol donde una vez trabajó mi ídolo, Jackie Milburn.

Más adentro del pueblo, me llevaron a un pub a empujones.

El calorcito del interior fue bienvenido, pero ya sabía que si dejaba de caminar un rato, se me agarrotarían los músculos de las piernas, así que, tras explicarles que, si me lo permitían, bebería una bebida caliente y no su cerveza fuerte debido a mi estado, nos sentamos todos alrededor de una chimenea eléctrica y charlamos largo y tendido.

Nunca había conocido a una persona tan amable como ellos, y en contra de mi voluntad, al menos una docena de ellos me acompañaron a través de, creo, Gateshead.

Finalmente entré en Yorkshire y fue en Thirsk, a unos 19 o 32 kilómetros de York, donde tuve que hacer una larga parada en un café.

Las chicas que me atendían tuvieron la amabilidad de dejarme secar los pies y los calcetines, e incluso me ofrecieron una comida gratis.

En su fuerte lengua de Yorkshire, una dijo: ¡qué mal te ves, muchacho!», y cuánta razón tenía.

Me esforzaba tanto por caminar sin descansar bien, principalmente porque sentía que si me detenía un buen rato, mis piernas simplemente no volverían a moverse.

Ocultando mi inseguridad, me despedí de las amables damas e incluso recibí un beso de buena suerte de ambas.

Esa carretera en forma de U que salía de Thirsk no parecía tener sentido, porque parecía una eternidad dejar este encantador pueblo rural.

Al llegar a York, supe que no podía seguir adelante y, después de parar a tomar una bebida caliente, descubrí que ya no podía poner una pierna delante de la otra.

Así que había fracasado.

Pensé en mi esposa, mis hijos y todos los simpatizantes locales, pero eso fue todo.

Al llegar a casa en tren y taxi local, me sorprendió la cantidad de correo que había llegado de los lectores del reportaje sobre mí antes de mi caminata y después de mi partida.

Contenían cheques y pagarés por valor de 149 libras, enviados para ayudar a financiar semejante aventura.

Esto fue una bendición disfrazada, pues al llegar a casa estaba en la ruina, y con el mal tiempo que se prolongó otras 10 semanas, ese dinero era, sin duda, una fortuna.

Aunque me sentía un fracaso, los lugareños no lo creían así; muchos decían que ni de lejos lo habrían intentado, y otros decían que yo era el único del pueblo que aceptaba el reto.

En fin, estoy seguro de que semejante viaje me ayudó no solo a comprenderme mejor a mí mismo como persona, sino también a comprender que una paloma mensajera, al prepararse para un viaje tan largo, necesitaba la comprensión de su mánager, y creo que lo había adquirido, y el rendimiento de mis palomas lo demostró sin lugar a dudas en mis tres carreras consecutivas de Pau al trote, algo que ningún otro colombófilo ha conseguido jamás con tan buenos resultados.

Mi intento de ese paseo fue muy útil, al menos para mí.

11. PARA EL PRINCIPIANTE (TANTO JOVEN COMO MAYOR)

En primer lugar, si algún principiante en los próximos años da la talla para convertirse en un As del vuelo, si es el caso, hágase un favor y reconozca públicamente a cualquier colombófilo que le haya ayudado en su camino.

Con frecuencia, esa ayuda inicial, de una forma u otra, se ignora por completo, y lamentablemente esto sucede con demasiada frecuencia.

No les voy a decir cómo ganar; no puedo.

No les voy a contar nada de lo que hayan escrito autores anteriores ni lo que la mayoría de los escritores escriben semanalmente.

Tener éxito es lo mismo que condicionar a una paloma; solo que el colombófilo lo superará, porque su palomar y su carácter no están a la altura de los ases habituales que intentan sugerirlo semanalmente.

Es cuestión de prueba y error, completamente por parte del colombófilo, pues en el momento en que forma su propio equipo de palomas, imprime su sello personal en su futuro éxito.

No importa lo que leas, incluido el mío, el novato debe, al final del día, ponerlo todo en práctica, y normalmente su propia impaciencia y temperamento determinan todos los resultados.

Soy plenamente consciente, mientras escribo estas líneas, de que algún novato está boquiabierto con las actuaciones de su As local.

Es muy probable que hoy en día un aficionado así esté compitiendo con el sistema de viudez y, en la mayoría de los casos, resultados tan devastadores desmoralizan al novato.

Si te sirve de consuelo, ni lo pienses.

Simplemente dedícate a tu afición y disfrútala.

Por Dios, no sigas admirando a ese tipo, porque si te mantienes en un sistema de tipo natural como yo, se vuelven poco preocupantes en general.

Estos aficionados consumen más palomas al año que un batallón de soldados, así que no les hagas caso y no apuestes en su contra, ya que la mayoría te dejará sin nada.

La primera regla de oro que seguí durante toda mi vida con las palomas fue el consejo que me dieron sobre el número de palomas que guardaba, y ya has leído en otra parte sobre eso.

El verdadero éxito se basa en tales compromisos y en el hecho de que disfrutas haciendo lo que haces.

Además, eres amable con tus palomas, pero duro y justo; todo saldrá bien más pronto que tarde.

Como nunca he tenido que cambiar mi sistema para tener éxito, mis escritos aquí están plenamente justificados por la experiencia de toda una vida como aficionado nato, y en ese sentido no tengo maestros.

¿Cuántas veces has levantado una paloma hacia una fuente de luz para observar su cabeza y su ojo?

¿Cuántas veces le has abierto un ala a una paloma, luego la otra, e incluso has intentado abrirle la cola? bueno, ¿qué buscas o intentas lograr?

La verdad es que lo haces porque es lo que hay que hacer.

He visto a los jueces hacerlo y a todos los demás.

No te preocupes, los colombófilos lo han estado haciendo desde tiempos inmemoriales.

Ocho de cada diez palomares tienen poca idea de qué va todo esto, y si la tienen, dímelo (por competir con el equipo pequeño de palomas más exitoso), aparte de mi propia teoría de alas sobre la selección para carreras largas, además de una revisión final después de una muda estacional, tengo poco conocimiento de lo que algunos palomares presumen de «conocimiento común».

Si eres un colombófilo que enviará una paloma independientemente de su muda, entonces no voy a discutir, porque sé que mi gestión limpiaría la mayoría de los palomares en cuestión de una temporada.

Mi consejo de nuevo es que uses el sentido común.

Es un proceso de prueba y error, incluso para los mejores palomares, pero un poco más limitado a su favor.

Cuanto más te esfuerces, mejor serás, pero nunca, jamás envíes una una paloma que no está en condiciones para correr, es el mayor pecado.

Si una paloma extraviada entra en tu palomar, retírala rápidamente y ponle comida y agua en una cesta.

No pienses que es una buena paloma, porque si lo fuera no estaría contigo, y a menos que sea una paloma joven o que haya volado completamente, no te dejes engañar.

Deshazte de ellas reportándolas, pero mantente alejado de tu palomar.

Al tener un equipo pequeño, conoces fácilmente a cada ave.

Todo es fácil, es barato y hace que tu afición sea mucho más agradable.

Si quieres tener un equipo grande, hazlo.

Cada aficionado hace lo suyo, pero con los costos de comida, etc, cuanto mayor sea la factura mensual, más desconcertante es cuando el éxito no está cerca.

Después de mi entrenamiento de otoño en dirección opuesta, mi equipo nunca volvió a salir hasta febrero siguiente, y los sexos se separaron alrededor del otoño.

El entrenamiento representó fácilmente el 70% de mi éxito, ya que, al no ser de ese tipo de personas que solo competían en 3 o 4 carreras por temporada, mi pequeño equipo siempre estaba en una cesta de carreras o de entrenamiento.

Si hubiera deseado lograr un éxito diferente, simplemente habría cambiado mi gestión y, al igual que el colombófilo que competía en 3 o 4 carreras al año, habría ido aumentando gradualmente hasta alcanzar el mismo nivel y no habría castigado a mi equipo de esa manera, pero, como se ha demostrado, mi corazón estaba decidido a correr cada semana contra viento y marea.

Si todos los mejores voladores cambiaran de ubicación, independientemente de la clase de paloma que tuvieran (y eso me habría incluido a mí), sería muy probable que pasara mucho tiempo antes de que un equipo así volviera a ser como antes.

Existiría la posibilidad de que nueve de cada diez abandonaran el equipo, confundidos y avergonzados.

El novato debe entender que toda esta charla sobre Busschaerts y toda la de cientos de nuevas razas inundan el mercado, pero es mejor dejarlo todo en el alféizar de la ventana, pues es un gran negocio y es tu dinero lo que buscan.

¿Por qué no es un solo criador de palomas, que pregona semanalmente su reciente compra al otro lado del Canal, ni siquiera puede igualar a los cientos de palomas criadas y vendidas, una familia de palomas reproducidas que se compara con mi propia pequeña familia de 10 aves criadas alrededor de una sola hembra británica, sí, mi gran Star Blue?

Sí, dirán, pero nuestras compras ganaron internacionales, etc, y sus dueños ganaron miles de libras.

Bueno, yo gané miles de libras volando una o dos de las rutas más difíciles del mundo, y los continentales se mantienen alejados por naturaleza.

Antes de que estos criadores pregonaran sus crías masivas, podrían haberse ahorrado muchos disgustos ahorrando su dinero hasta que algún valiente belga tuviera el coraje de aceptar mi desafío.

Pero aparte de mi desafío, están mis logros en las carreras, y desde 1985 tengo constancia (BHW, edición de abril de 1985) de que daría dinero en efectivo (500 libras esterlinas) a cualquier

aficionado de Escocia, Irlanda, Gales o Inglaterra que lograra uno solo de mis 10 logros con aves, y era simplemente esto: que en una carrera de más de 800 kilómetros, la paloma lograra la primera sección, y ese mismo año, en el mismo palomar, en una carrera de jovenes de más de 320 kilómetros, lograra la primera sección, con ambas palomas dentro del tercer puesto abierto.

Ahora bien, para cualquier palomar que mantenga un promedio de 40/50 palomas (y muchas más), habría pensado que en las últimas dos temporadas al menos un palomar habría logrado tal logro.

Si algún ganador de cualquier carrera no hubiera participado en la misma posición, esa carrera se habría ganado de todos modos.

Pero si yo no hubiera logrado con esos viejos y es bien sabido que los logros de las aves jóvenes durante el mismo año son algo que ningún otro habría logrado.

Así que, como ven, un novato con este logro es muy raro y requiere una familia y una gestión muy especiales para lograrlo, lo que justifica mi mención de que ganar primeros premios no es el límite del verdadero éxito que se avecina.

En media distancia, mis aves superaron a más de 12.000 aves.

Superaron a la prestigiosa Federación de Solent, con más de 5.000 aves.

Superaron a la muy competitiva Federación de Wilts, que, en general, considero que no solo tiene a los mejores deportistas, sino también a algunos de los mejores voladores del país.

En distancias cortas (alrededor de 210 kms), mis aves han ganado grandes Abiertos, y un vuelo limpio de 40 yardas por minuto, volando 40 millas más lejos.

¡No hace falta decir que una entrada de viudez fue la segunda!

Descubrirás todas las ventajas de competir de forma natural y cómo usarlas para tu propio beneficio, sin perturbar el estilo de vida natural de la paloma como otros sistemas.

Estoy seguro de que en carreras más cortas, un macho alimentando a un joven grande y revisando a su hembra si está en forma, superará cualquier obstáculo ese día.

Asegúrate de que tus relaciones con las autoridades locales y tus vecinos sean siempre prioritarias, y que tu palomar sea un orgullo para ti y para tu afición.

Yo mismo no tengo palomas ahora, pero tengo un pequeño y encantador palomar en mi jardín cuyo diseño envidiaría, estoy seguro, a los fabricantes de palomares.

Lo construí yo mismo y está elevado 15 cms del suelo sobre ladrillo con paredes de traviesas en el interior para que el aire no solo suba por el suelo, está diseñado para alimentar todo el espacio hueco con conductos de ventilación en las zonas de perchas y en cada una de las tres cajas nido.

Pero al decir todo esto, me acuerdo de un muchacho y de mi viejo y peculiar palomar de 1,8 x 1,2 m con suelo de tierra; así que lo que realmente les digo es que, ahora mucho mayor, me he construido un palomar mucho mejor que la caseta de jardín de cualquier vecino, anunciando así que los palomares no son un espantajo.

Mi mejor consejo es el más simple: solo sigue los consejos de tu propia experiencia.

Guarda tu dinero, o por los siete pecados capitales, alguien en algún lugar pronto te lo quitará.

No me disculpo por no haber dado todas esas «pistas» que otros autores mencionan; más vale que aprendas la única manera correcta por ensayo y error, y como yo, te habrás convertido no solo en un verdadero aficionado, sino en uno satisfecho.

Mis mejores deseos para todos.

12. CARRERAS DE LARGA DISTANCIA

Me he tomado la molestia de escribir sobre un tema que se ha escrito mucho en libros, se ha hablado mucho del mismo y, lo que es más importante, la gran mayoría nunca lo ha entendido.

Para ser constante, como yo lo fui, creo que hay que nacer.

En mi profesión de pequeño constructor soy tan bueno como cualquiera, y por la forma en que me anuncio, si no hubiera sido respetado en esta profesión, sin duda habrían respondido a mi forma de escribir.

Cumplí mis cinco años de aprendizaje y el único descanso de la construcción fueron mis dos años de servicio militar obligatorio.

Sí, después de comer, dormir y disfrutar plenamente de mi trabajo, realmente soy muy bueno en mi trabajo.

Así que cuando les digo que en mi primera temporada tuve la suerte de ganar la primera carrera más corta y la primera más larga con la misma paloma, lo que realmente les digo, aparte de que es una hazaña que rara vez logran incluso los viajeros actuales, es que aprendí de cómo se logró ese logro de larga distancia, y me aferré a esa experiencia instantánea y nunca he mirado atrás.

Incluso con lo feliz que soy a diario trabajando en mi pequeño negocio de construcción, es sorprendente que si recibo un cliente muy incómodo, a veces eso afecta el resultado final.

No digo que no me haya importado, pero ese incentivo extra que siempre está presente cuando uno está satisfecho es difícil de encontrar si uno no lo está.

¿Usted, lector, cree que lo mismo le ocurre a una paloma de larga distancia si su dueño no se apega a lo que siempre ha estado acostumbrada?

¿Dijo: por supuesto?

Pues tienes toda la razón, porque tienen, si acaso, una naturaleza más sensible y el más mínimo disgusto antes de la carrera podría hacerte perder buenas posiciones, mucha reputación y, para siempre, una muy buena paloma mensajera.

Al igual que en el resto de este libro, en este capítulo no pretendo enseñarte a ganar en la distancia, sino a tener éxito; eso si, primero, tienes ese deseo eterno y, más importante, tienes la máquina de carreras adecuada.

Un colombófilo local me dijo una vez: «Gerald, creo que si atrapas una paloma perdida del ayuntamiento, acabarás condicionándola para correr la distancia».

Bueno, sabía a qué se refería, pero el ayuntamiento sería el último lugar donde buscaría una candidata para la distancia, aunque me parece haber oído algo diferente.

Lo que tú, lector, lees en este capítulo es puramente sobre carreras y cría de palomas de raza al natural.

No sé nada de viudez, de lo que sí sé hablo.

Tuve que sonreír ante algo que me escribió un amigo de Pompey Hants.

Me dijo que hace un tiempo había trabajado en un pueblo cerca de Andover y terminó diciendo: «buena parte del país para palomas de carreras también!!!

Bueno, nadie había dicho eso antes, hasta que puse a Andover en el centro de todas las miradas del mundo con semejantes logros, con tan solo diez palomas británicas.

Su éxito hizo que fuera bueno competir en Andover, no una ventaja geográfica, pues no hay ningún viajero en Andover que haya logrado lo que yo, y eso aplica al resto del país.

La cantidad de cartas que recibo de colombófilos, no solo de este país, sino de otras partes del mundo, diciéndome que, tras el éxito de mis palomas, estaban pensando en intentar competir con sus palomas en largas distancias.

Bueno, ¿a qué se le llama larga distancia?

Simplemente tiene que ser una distancia de carrera razonable, pero hay que tener mucho cuidado de no cruzarse en el camino del colombófilo que, como yo, puede preparar una paloma para más de un día de vuelo, dos, de hecho.

Debo admitir que mi principal intención era anotar el día.

El lema del club clásico con el que corrí era: «al amanecer, salimos».

Mi interpretación fue: «al amanecer, rompemos», y el grupo líder incluía mi participación.

Preparaba a mis palomas a tal nivel que siempre esperé una carrera bastante exigente, y si el lector se detiene a pensar cuántos colombófilos han competido realmente ese día, contará muy pocos en comparación con la cantidad anual de competidores.

Justo después de mi pequeña venta benéfica en 1983, un par de aficionados corruptos me dieron largas, cuyo editor les dio espacio ilimitado para hacer precisamente eso.

Bueno, en mi única respuesta gratuita insertada (en otras ocasiones, según el anuncio, tenía que pagar 50 libras cada vez), mencioné que otro colombófilo local y yo éramos los únicos que habíamos registrado desde Pau ese día durante el largo período que los colombófilos de Andover habían intentado lograrlo.

La respuesta de Ben Nib, en su interminable espacio semanal gratuito, fue que si solo dos voladores habían registrado desde Pau ese día en la zona de Andover, eso no significaba mucho para el resto de colombófilos de aquí.

Supongo que por cada colombófilo del sur, solo uno de cada cien ha registrado desde Pau ese día, así que más le vale a Ben Nib mantenerse alejado de cientos de clubes desde Londres hasta Penzance.

La única manera de crear una familia de palomas para correr más de 800 kilómetros es, como todo lo demás: a base de ensayo y error.

Un colombófilo puede visitar cualquier palomar de distancia y comprar una pareja que le funcione, pero esas mismas palomas, ocho de diez, nunca producirán nada parecido a la clase de paloma de la que provienen.

A un colombófilo le lleva un poco más de tiempo formar un equipo de distancia, e incluso así, tal vez solo sea bueno en los «golpes de gracia».

Es raro que un colombófilo de élite venda palomas, porque no se deshace de las palomas que le costó tanto crear.

Me da asco cuando algunos ganan un nacional y pronto venden cientos con la fuerza de una victoria de 32 palomas.

Lo que consiguen en lugar de una cantidad tan grande de pedidos me asombra, pero casi después de una victoria así, siguen publicitando esto y aquello sobre el ganador o algo así.

El ganador en sí nunca vuelve a competir por razones que desconozco, a menos que una victoria tan fortuita se arruine por no volver al año siguiente.

La verdad es que hay que quedarse en casa, porque hay oro en esas colinas.

Las carreras de larga distancia no se tratan, repito, de un solo punto por temporada, porque si practicas ese tipo de carreras, en realidad estás creando un equipo de «homers».

Si un viajero quiere que se sepa que su paloma tardó unos 14 días en volar desde Roma, pues que así sea, es su pequeño placer.

Personalmente, no sometería a la paloma a semejantes dificultades.

Una paloma mensajera no está diseñada para eso.

Lo fundamental es que, tras crear este tipo de paloma, el administrador/propietario la condicione para que pueda regresar a casa el primer o segundo día, y posiblemente un tercero, a los chicos en la ruta «Norte a Alaska».

La mayoría de los colombófilos que ganan solo un par de carreras en esa distancia automáticamente se creen unos magos o algo así.

Empiezan a pensar en todo tipo de ideas absurdas que han observado antes de tal éxito.

Empiezan a hablar de teorías sobre las alas, señales mágicas del ojo, las puntas de la primaria a unos dos centímetros de la cola, o incluso llegando al final de la misma.

Hablan tanto de estas cosas que no solo terminan creyéndolas ellos mismos, sino que han causado un daño incalculable al creerse otras tonterías.

Después de leer esto, un lector entrará, y de hecho lo ha hecho, en su palomar y se deshará de todas las palomas que no se parezcan o muestren las indicaciones que mencionaba el autor.

Escuche esto y recuerde, lector: en general, hay tipos de palomas físicamente estructuradas y con capacidades mentales que, bien manejadas, responderán mucho mejor que otros tipos y tamaños.

Recientemente juzgué en una exposición y me sorprendió la variedad de tamaños de palomas que participaron: unas 90 palomas a lo largo de 640 kilómetros.

Puedo decir honestamente que solo manejé unas 20 que posiblemente eran del tipo adecuado para CONTINUAR compitiendo en largas distancias, mientras que otros tamaños eran demasiado grandes.

En un cuadro, quedó claro que se trataba de la gran afluencia de cepas importadas, sin duda vendidas como: las auténticas McCoys.

Es pura fantasía creer que solo porque un colombófilo es un exitoso volador de larga distancia es un experto en palomas de otros.

Solo conoce, posee y maneja las suyas, y la condición es algo que solo conoce en sus propias palomas, pues conoce a cada una personalmente.

Que un colombófilo así presuma abiertamente, ya sea por escrito o de otro modo, de la condición total para largas distancias es, de nuevo, una falacia, ya que un colombófilo no puede evaluar la condición de las palomas de otra persona, ya que no conoce nada de su carácter ni de su historia como conoce las suyas.

Un colombófilo obtendrá este reconocimiento de la condición mediante el ensayo y error de sus propias experiencias, así que no haga caso a esas tonterías, independientemente del colombófilo.

Es sabido que las palomas de buena distancia responderán a eventos más cortos, y mis 10 no fueron la excepción.

He tenido palomas que ganaron en carreras cortas con unos 1600 y picos por minuto (YPM) y, esa misma temporada, ganaron la carrera más larga con unos 800 y picos por minuto (YPM).

Que cualquier aficionado afirme que solo hay un tipo de paloma para la distancia no es del todo cierto, pues de hecho eso es lo que hizo a mi pequeño equipo tan famoso mundialmente por su versatilidad, y si el mío lo logró, otros, si se gestionan adecuadamente, también podrían.

En 1982, con una pareja nido de Star Trek, gané, entre otras cosas, la primera carrera abierta Plymouth Vel cerca de los 2000 y picos por minuto (YPM), ganando por unos 40 y picos por minuto (YPM) volando unas 40 millas más lejos.

Era un macho de color oscuro llamado Montana, al que mandé a alimentar a dos pichones grandes y a observar a su hembra.

Durante esa temporada (solo tres temporadas completas voladas), Star Trek superó a la potente Solent Fed y luego a la Wilts Fed, superando en total a unas 12.000 palomas, y terminando como el mayor ganador en premios en el masivo Southern Amal.

Su madre, Star Blue, ganó el 20º Open Saints y el 5º Open Pau; ambos participaron en todas las carreras con una espera de entre 12 y 15 días. Así que, si yo pude ganar carreras tan prestigiosas en carreras tan cortas, medias y largas, y sin duda superar a algunos de los muchos ases del sur que compiten en todos los sistemas, con solo 10 palomas británicas, entonces siéntate y considera, en primer lugar, tu propia personalidad, tu manejo y tus palomas.

Podría seguir contándote cómo preparé a este macho o hembra, pero todo eso no te serviría de nada.

Otros libros hablan de cómo debería hacerse, pero yo no.

Soy realista, y eso significa que en el mundo de las palomas, uno debe ser responsable de sus propias acciones como nadie más puede; créanme.

He escrito aquí lo que tengo simplemente para informarles, de primera mano, que lo que yo hice con tan solo 10 palomas británicas, otros también podrían hacerlo, solo si realmente tuvieran esa inspiración innata y la voluntad de no solo convencerse a sí mismos, sino también, después de crear ese equipo, de quererlos continuamente como individuos, ya que cada uno es único, y el verdadero éxito proviene de comprender el procedimiento del método y el enfoque individual.

Supongo que, para algunos, este capítulo, de hecho, todo el libro, puede considerarse el más inútil y discutible jamás publicado.

Bueno, tengan la seguridad de que nunca llegué a la cima simplemente uniéndome a la gran mayoría; lo hice superándolos con logros generales simplemente extraordinarios.

Y si el lector lee mi libro de principio a fin en lugar de simplemente mirarlo, estoy seguro de que, en el fondo, al mirar a su alrededor no encontrará a otro más apuesto, ni muerto ni vivo, que haya logrado en total lo que yo hice con tan pocas palomas.

Les deseo lo mejor en sus futuros intentos a distancia.

Su equipo simplemente está haciendo un trabajo para el que los condicionaste.

No los sigas culpando; ¡mírate en ese espejo más a menudo!

13. EL ESCRIBA Y EL ESCRIBA

Espejito, espejito, nunca seré un escriba porque muy pocos lo pasan mal convenciendo a gente como yo; de que no son de esa mezcla de personas que permiten que sus plumas se doblen, que satisfacen al poder superior, cuya clase nunca se enmendará.

Así que dime, con sabiduría y profundidad, ¿de verdad hay buenos escribas por aquí?

Lamento haberte despertado.

¡Tengo muchas dudas sobre esto!

No, no me importa que preguntes, porque te han dado una paliza, te criticaron desde «Tim buck too'» y te patearon en el suelo.

Pero como las palomas, hay cosas buenas y malas en este mundo nuestro, deja de pensar en esas plumas torcidas mientras quemas tus horas.

Si no lo crees, imagina que en la distancia los buenos escribas realmente existen y existirán hasta el fin de los tiempos.

Así que déjame en paz y déjame dormir, regresa y solo cuando todas las tintas suministradas a cada escriba fluyan libremente de nuevo.

A lo largo de los años, los aficionados han hecho todo tipo de interpretaciones de los escribas de palomas, y algunos, en su mayoría, por las razones correctas, porque, de hecho, son un grupo heterogéneo.

Es contradictorio creer que un aficionado exitoso se convertirá en un escritor exitoso y, al mismo tiempo, viceversa.

Cabe destacar, sin embargo, que, gracias a cierto éxito, a un aficionado se le permite un espacio libre regular, y a partir de ahí hemos visto a muchas jotas convertirse en reyes, pero nunca en ases, simplemente porque, al perder su toque en un sistema, lo han intentado en vano en otro, simplemente para mantenerse en el centro de atención.

Aunque hay un jota que demostró sin lugar a dudas que dominaba el sistema natural, no por una raza, sino a lo largo de un tiempo, pero lo arruinó todo al unirse a ellos, como antes, al derrotarlos.

Simplemente cedió ante los peces gordos que ahora, con sus concesiones, han arruinado todo lo que ganó y defendió durante tantos años.

¿Servir en el cuerpo de palomas ayuda a convertirse en mejor colombófilo y escriba?

No lo sé, porque como todavía tenemos algunos que sí son escribas y han tenido éxito como colombófilos, sus caminos son tan diferentes como el camino del norte al sur.

Nunca me han gustado mucho los escoceses, supongo que durante mis dos años de servicio militar, mientras estaba en la llanura de Salisbury en maniobras militares, nos atrincheramos esperando un ataque de la Guardia Negra.

Como número dos del Bren, pronto comprendí por qué un regimiento tan famoso tenía ese nombre, y terminó luchando cuerpo a cuerpo, y se necesitaron muchos para separarnos.

Los escoceses sin duda me enseñaron algo que era seguro, y eso no incluía las reglas de Queensbury.

Qué irónico, entonces, que más tarde fuera un escocés, responsable, gracias a su generosidad anual, de una determinada exhibición, lo que me permitió crear un equipo de palomas tan excepcional como el de este libro.

Sin embargo, nunca se ha jactado de su inagotable generosidad para el deporte, y a diferencia de la gran mayoría, con tanta libertad, nunca, en mi opinión, ha abusado de un código de conducta que se espera, aunque como lector no he visto con frecuencia, de muchos de los que se autodenominan auténticos escribas.

En general, los escoceses, lo admito, tienen un carácter más fuerte, pues, a diferencia de los ingleses, son muy exigentes con las cepas extranjeras que entran en sus palomares, y apuesto a que se gana muy poco dinero con quienes cruzan la frontera por su cuenta y riesgo, y, sinceramente, en general han demostrado que sus propias cepas necesitan poco o nada de «todo tipo» diluido de todas partes.

Me imagino que es muy difícil para un escriba bien establecido encontrarse de repente bajo una nueva dirección editorial.

Un editor manda, como he comprobado más de una vez, y el mejor editor que he tenido el placer de conocer y leer se ha jubilado recientemente.

Tengo entendido que él también sirvió con honor durante la guerra.

Al igual que el escocés, creo que nuestra más graciosa mecenas, su majestad la Reina, no debería, y ya es hora, de honrar a tales colombófilos en el mundo de las palomas.

Es sorprendente cómo puede cambiar una revista bajo una nueva dirección editorial; ahora está claro que una de nuestras revistas está dirigida por personas ajenas o se está convirtiendo rápidamente en propiedad de una revista extranjera.

Un artículo semanal de dos páginas está escrito evidentemente por un escriba que estoy seguro de que alguna vez «luchó desde el otro lado de la valla», pero este semanario, como muchos otros, intenta hacer creer al inglés «come extranjero, bebe extranjero y compra extranjero».

Piensen, se le permite todo ese espacio libre para anunciar semanalmente palomas de otros países que semanas después se ven en los estantes británicos con una variedad de etiquetas mixtas adjuntas.

No es de extrañar que lo desafiara a una confrontación, porque ya es demasiado tarde para la misma vieja excusa de que soy un Sr Don Nadie, porque no he conocido a un escriba, sea cual sea la raza o el clan del que escriba, que pueda producir una paloma importada que haya criado una familia como mis últimas 10 palomas.

Puede que estén haciendo esto y aquello al otro lado del canal en competiciones internacionales, pero, ave por ave, incluso teniendo que volar alrededor de los Pirineos y una última vuelta por el Canal de la Mancha, mi participación habría tenido que enfrentarse, ya saben, como todas las demás participaciones inglesas anteriores, a que los belgas saben de qué lado se cuece el tocino, así que no sigan escribiendo sobre estos supuestos grandes belgas.

Hace años, alrededor de 1964, recibí una carta de Bill Nicholson, secretario del Cumberland Combine.

Amablemente me preguntó si podría buscar un posible lugar de liberación para su suelta, en Andover o sus alrededores.

Como no tenía coche por aquel entonces, me subí a la bici y busqué por los alrededores, hasta que encontré un buen sitio en Charlton, a las afueras de Andover.

Unas semanas después, durante ese otoño, llamaron a mi puerta y vi a cuatro Geordies, uno de ellos Mackie, famoso por Mossip y Mackie esa temporada, que ganó la suelta de Nantes con unas 11.400 aves.

Era evidente que semejante victoria no se le había subido a la cabeza, y después de que les mostraran el lugar de liberación, volvieron a cenar a mi pequeña casa de protección oficial: mi esposa y tres crías, un jardín trasero de no más de 2,4 x 4,8 metros, un palomar de unos 2,4 x 1,5 metros y una yunta de tan solo ocho aves viejas.

Para mí, su visita hizo que mi día fuera especial, pues allí teníamos a un sureño que encontró a alguien como él, que corría con sus palomas a kilómetros de distancia, y el hecho de que un ganador tan prestigioso compartiera mi hospitalidad fue estupendo.

No sé si demostró que no éramos muy adinerados, pero lo éramos.

Después de una comida que mi esposa preparó a toda prisa, no quise ni oír hablar de ningún pago de ellos, pero luego me enteré de que habían dejado diez chelines cada uno, que cubrieron con creces la comida, y no me avergüenza admitir que si no hubieran dejado tal cosa, algo habría faltado en un pago dentro.

Fue más tarde, durante el siguiente mayo, cuando oí el sonido de motores pesados fuera de mi casa y al salir casi me caigo, pues rodeados de cientos de niños locales, que debieron pensar que la serie de televisión Cannon Ball había llegado a la ciudad, estaban los transportes de palomas más grandes que había visto hasta la fecha.

Cómo demonios esos conductores habían llegado así por las carreteras de nuestra finca todavía me tiene desconcertado, pero el repentino sonido de sus acentos «extranjeros de no pudimos encontrar el lugar, muchacho, así que tuvimos que hacer una llamada, ¿sabes?», junto con el Cumberland Combine estaba un enorme transporte del Scottish Central Combine (creo), y ese tipo simplemente hablaba como los Geordies, un idioma completamente diferente.

La liberación causó un gran revuelo local, ya que nunca antes los habitantes de Andover habían presenciado una liberación masiva de palomas como esa.

La forma en que esos aficionados se preocuparon por el bienestar de esas palomas enorgulleció al deporte y la forma experta en que todos intercambiaron la jerga experta de los liberadores de palomas lo hizo un placer haber formado parte de todo.

De hecho, les hice saber que fui yo quien les ayudó a elegir el lugar, y la respuesta de algunos de los viajeros locales la dejo a la imaginación del lector.

¿Por qué les cuento todo este interés en este capítulo?

Bueno, siendo yo, escribí lo que pensé que era un relato interesante de tal ocasión directamente al editor de una revista de palomas.

Después de algunas semanas, recibí una respuesta diciéndome que lo mejor era contactar con un escriba local de mi zona.

Un poco desconcertado, encontré un escriba, así que desde una cabina telefónica lo llamé.

«Está en el palomar», fue la respuesta de, supongo, una esposa ocupada.

«¿Quién llama? ¿quién dijiste? ¿la línea está mal?».

«Date prisa», dije, «tengo poco dinero».

Tras una espera que pareció de horas, una voz preguntó de repente: "¿quién decías ser?".

"Maldito Napoleón", respondí furioso.

"¿Eres un maldito escriba o no?".

Oye, no me hables así, ¿quién demonios te crees que eres?.

Después de meter el resto de mis monedas, farfullé lo que el editor me había dicho, con él interrumpiendo cosas como: por qué haría eso, no lo sé, pero ya sabes quién eres, no suena tan interesante.

En ese momento, la voz se desvaneció y me interrumpieron.

Ese tipo, que yo sepa, todavía escribe para su diario, pero si todos los escribas resultan tan inspirados como él, no me extraña que la minoría de escribas destaque tanto por escribir informes semanales estupendos y cosas interesantes.

Otro escocés que escribe buen material semanal lo echa a perder a veces dejándose cegar por todo.

Simplemente diré que si me hubiera comprado una ubicación en línea un poco más adentro de Escocia continental, sobre la frontera de Carter Bar, como hizo otro colono inglés, me pregunto si el escriba me habría dado la misma cobertura (y lo habría repetido) sobre lo buen tipo que sería este intruso inglés.

El hecho de que fuera evidente que me había mudado en línea para ganar un premio supremo, que la mayoría de los auténticos escoceses fuera de línea habían intentado toda una vida para conseguir una mención, y que les había levantado el trofeo de oro ante sus propias narices (y yo lo habría hecho en una línea así), da mucho que pensar, aunque algunos escribas cometen el error de leer sus líneas en un sentido doble.

Si geográficamente no estuviera en posición de ganar lo que algunos consideran lo máximo en las carreras nacionales inglesas, pero tuviera un buen historial de victorias, pero este premio se me escapara por el valor de reventa de las palomas, mi mejor opción sería hacer lo anterior, pero conociendo mi mala suerte, esa cobertura no sería inminente y, hermano, no desearía lo mismo; porque si no pudiera llegar a ser tan conocido como lo soy ahora y, al hacerlo, nunca hubiera tenido que buscar esa ayuda, jamás querría cruzar la línea de Mason/Dixon por miedo a que me dispararan.

Dicen que el poder está en la pluma.

Por todos los medios es la respuesta, pero no guiado por una mente distinta a la tuya que honestamente puede mirar atrás y decir que su pluma fue, de hecho, amiga de todos y no simplemente una forma de que otros se beneficiaran.

14. MI FAMOSO RETO BELGA DE 1000 LIBRAS

No es lo que haces, sino cómo lo haces.

Esta historia está basada en hechos reales, no en ficción.

Mientras miles de palomas se retorcían y finalmente regresaban a casa, todos sabían que dos palomas muy especiales se habían quedado en cestas en la parada de la carrera española de Barcelona.

Tan solo una hora después, tras la salida de esta enorme participación internacional, ambas palomas serían liberadas juntas para comenzar la carrera de su vida, sin duda la más clásica de todas.

Unos meses antes, un desafío en primera plana de un solitario colombófilo inglés con tan solo 10 palomas británicas había aparecido en la portada.

El desafío simplemente decía que, desde este pequeño palomar sureño en Andover, Hampshire, Inglaterra, una paloma inglesa competiría contra la mejor paloma belga, independientemente del número de palomas que tuvieran, y ambas palomas correrían una distancia similar de unas 670 millas, y el dueño de la perdedora donaría £1,000 a una organización benéfica.

El desafío no solo era el resultado de una disputa centenaria sobre quién tenía las mejores palomas, sino que el inglés estaba harto del comportamiento omnipresente de una minoría de sus compatriotas, a los que llama «spivs», que durante años han engañado al inocente aficionado diciéndole que cualquier cosa que llevara un anillo belga debería ser comprada.

El aficionado belga promedio no formaba parte de esto, solo un inglés codicioso y fracasado que se reía sin parar hasta el banco.

Tantos aficionados belgas se habían tomado tantas molestias para felicitarme por semejante desafío, que era irónico que mis compatriotas no estuvieran al día con la pluma de los escritores ingleses que normalmente escriben prolíficamente cuando sucede algo mucho menos emocionante, como que algún amigo suyo gane una carrera volando con capucha por primera vez.

Supongo que todos pensaron que me enterrarían, pero creo que la verdad es que simplemente pensaban que era un Sr Promedio simplemente ¡porque no tenía fama de la NFC!

El reto, como todos saben, nunca fue aceptado.

Los belgas conocían mis excelentes actuaciones.

También sabían que serían derrotados ave por ave, no se equivoquen.

A lo largo de los años, algunos subastadores y redactores han infiltrado semanalmente en la mente de los aficionados británicos la idea de que las razas belgas son intocables.

Conmocioné al mundo de las palomas con ese reto y los grandes empresarios se quedaron atónitos.

No se equivoquen, personalmente no tenía dudas de perder.

Le había dado muchas vueltas a este reto y era hora de aclarar las cosas de una vez por todas.

Los belgas se han salido con la suya en los torneos internacionales durante demasiado tiempo, simplemente por (a) su enorme entrada y resistencia, y (b) el tiempo de liberación siempre les conviene y no a la paloma británica, etc, etc.

De nuevo, no se equivoquen, estas fueron las principales razones, y lo mismo habría ocurrido si cualquier otro inglés como yo hubiera presentado un reto así y les hubiera desmentido.

Lo que me gustaría que usted, el lector, hiciera ahora es sentarse e imaginar conmigo lo que posiblemente podría haber sucedido si algún valiente belga hubiera llamado a este inglés, y como yo, hubiera tenido el coraje de ponerse de pie, hacerse contar y poner su dinero en su boca en lugar de en su banco con las ventas interminables de simplemente GRANDES nombres incitados por las puntas de este lado de nuestro canal, sí, después de más de un siglo, era el momento de semejante enfrentamiento, así que lean a este hombre que no solo se enfrentó a los llamados mejores del mundo y ganó, sino que con semejante equipo también se enfrentó a estos miserables supuestos magos, quienes, en su minoría, gracias a Dios, son simplemente prodigios sin agallas, como supongo que todos los deportes tienen mancha.

Desde un pueblo en el corazón de una auténtica región belga de carreras de palomas, un aficionado muy superior a la media había leído sobre el desafío de este inglés.

Durante una exhibición de palomas, le mostraron el diario, y mientras estudiaba la portada, un escritor belga cercano le preguntó: ¿por qué no lo competimos?.

Hablando recientemente con un escriba inglés, me dijeron que no está entre los aficionados nacionales, y que solo tiene 10 palomas, y que, con jactancia, insiste en que son británicas.

El escritor belga continuó hojeando la página, viendo las fotos de solo cuatro de las 10 palomas del inglés, y pensó: «menudas palomas, con palomas de este calibre no necesita más que una cuadrilla de 10».

Apartó la vista de la página y le preguntó al escriba: «¿por qué guardan silencio todos nuestros nombres más importantes?

Pensaba que este desafío iba dirigido más a ellos; después de todo, son ellos los que ganan mucho dinero con la venta continua de cientos de sus palomas a su país.

De dónde sacan tantas y les va tan bien es un misterio para mí.

El escriba respondió sin rodeos: «¿de verdad crees que nuestros hombres más importantes se molestarían con tanta impertinencia inglesa?».

Si lo fichaban, lo dejarían en ridículo.

Metiendo el diario en el bolsillo para leerlo más tarde, el colombófilo respondió: «si nuestros supuestos grandes no pueden jugarse el todo por el todo como lo hizo el inglés, y recuerden, él es el primero en tener el coraje de hacerlo, entonces, para defender el honor cotidiano de nuestra afición a este lado del canal, sin duda lo ficharé».

Otros colombófilos que escuchaban mientras ambos conversaban de repente agarraron de la mano a su nuevo héroe y uno dijo: «me alegro por ti, Henretti, si alguien se enfrentaba a este inglés arrogante, sabíamos que lo harías».

El escriba, un poco molesto por el repentino arrebato, tomó a Henretti del brazo y dijo en voz alta: «espera, espera, y dime, anda, dime, ¿qué harás si pierdes?».

Henretti ya se había acercado a la puerta y, al abrirla, se giró y respondió al escriba: «eso es lo que pasa con los de tu clase, ¿no?

Temen a su propia sombra.

Si pierdo, como dijo el inglés, el dinero saldrá de las ganancias de la temporada pasada.

En fin, si pierdo, el dinero irá a una causa necesitada.

Y dicho esto, se fue.

Ambas aves esperaban pacientemente en sus cestas mientras a su alrededor se movían funcionarios entusiasmados.

Para presenciar tan histórico acontecimiento estaban presentes aficionados de Bélgica, Holanda, España, Portugal, Francia, Alemania Occidental, Reino Unido, Canadá, Estados Unidos, e incluso uno o dos aficionados de lugares tan lejanos como Australia, Taiwán y Japón.

El libertador oficial gritó alto y claro para que todos lo oyeran: «¡las cuerdas se cortarán en 5 minutos, caballeros!

Ah, lo siento, damas también.

Así que, ¿podrían todos alejarse de la parte delantera de las cestas y tener todas sus cámaras listas?.

El libertador era de nacionalidad sueca y se había establecido en España hacía unos ocho años.

Ya no tenía palomas, pero al enterarse de que se celebraba una carrera similar cerca de donde ahora residía, preguntó al principio si le concedían el honor de tal tarea.

Miró su reloj, se dirigió a la parte delantera de las dos cestas y, gritando: ¡prepárense!», cortó ambas cuerdas.

Entre los vítores de la multitud, ambas aves salieron disparadas hacia el sur.

De repente, se oyó una voz extranjera gritar algo con entusiasmo entre la multitud.

¿Qué gritó?», se oyó una voz inglesa.

Algo así como que si ambos siguen en esa línea, ambos terminarán en la maldita África», fue la respuesta en un inglés mal hablado.

Después de otros cinco minutos, ambos pájaros fueron avistados regresando a un techo de 60 metros y en dirección noreste.

Tras esperar otros 15 minutos, el pequeño grupo se dio la mano, recogió sus pertenencias y se fue.

El desafío del inglés había sido aceptado, ¡y la carrera había comenzado!

Dejando el cuchillo de cortar en su banco, el belga volvió a encender su pipa y miró el reloj de la pared.

«Ah, pensó, mejor llamo para ver si los dos pájaros han volado».

Justo cuando estaba a punto de descolgar el teléfono, sonó y al otro lado estaba un oficial de vuelo de línea emocionado.

¿Es usted Henretti?, preguntó el controlador.

Su paloma, junto con la inscripción del inglés, fueron liberadas a las 15:00 horas.

¿Cómo se siente, amigo?.

La repentina noticia de esa voz hizo que a Henretti se le encogiera el estómago de emoción mientras preguntaba: ¿todo salió según lo previsto?.

Sí, fue la respuesta, ambas palomas fueron liberadas exactamente una hora después del convoy principal y despegaron mucho antes.

¿A qué hora espera a su paloma?.

¿Mañana por la noche, quizás?

El belga hizo una breve pausa y luego respondió: tienen un viento frío del norte en la nariz y, con el pronóstico para el norte de Francia, dudo que los dos veamos una sola pluma para entonces.

Si el pájaro inglés es tan bueno como dicen, no intentará cruzar el canal a menos que tenga suficientes horas de luz.

El locutor respondió: personalmente, me alegra que se celebre una carrera así.

Los ingleses siempre han afirmado ser mejores administradores y tener las mejores palomas.

Continuamente han culpado a sus malos resultados anuales en nuestros internacionales con excusas tan agrias, pero ya sabes, Henretti, siempre he mantenido que si una paloma es lo suficientemente buena, llegará un momento en que, independientemente de lo que pase, se mostrará lo mejor de ella.

En fin, amigo mío, mucha suerte belga para ti; incluso si pierdes, eres un héroe por ser el único belga en enfrentarse a este inglés tan sureño.

Finalmente dijo: Adiós y mucha suerte, y colgó.

El palomar del belga estaba justo encima de él mientras trabajaba.

En un rincón de la habitación había una escalera de peldaños abiertos que conducía a su palomar, y era evidente que cada peldaño de la escalera mostraba muchos años de uso.

Era zapatero remendón de profesión y los lugareños le tenían un gran respeto, al igual que a su padre antes que a él.

Este no era el único oficio que poseía el belga, ya que en el palomar de encima se albergaban 20 magníficos machos viudos que habían ganado, y ganaron, principalmente en la distancia.

Junto con muchos de los grandes premios ganados, se ganó un automóvil por tener el mejor promedio general en todas las distancias durante una temporada.

Este colombófilo, aparte de tales actuaciones, era sin duda una figura a tener en cuenta, ya que, al igual que el inglés, no temía a ningún volador.

Mientras trabajaba con el belga, pensó: creo que este inglés es un poco solitario como yo, y está más que claro por qué se planteó semejante desafío.

El belga nunca había oído hablar de un colombófilo con un equipo tan pequeño como el inglés que hubiera ganado carreras cortas, medias y largas, y que hubiera logrado mucho más que cualquier otro volador que hubiera conocido, y en tan solo dos temporadas, con esta recién creada familia de Star Trek.

En esta carrera, el inglés estaba decidido a demostrar que la paloma inglesa no solo era tan buena como cualquiera, sino que, desde el principio, y sin importar su canal, era una fuerza a tener en cuenta.

Esto demostró que todos los internacionales no le servían de nada al aficionado inglés, ya que, junto con muchas otras desventajas importantes que se imponían a los participantes británicos, el comité continental se aseguró de que los británicos fueran derrotados antes de que todo comenzara, y esto sucedía año tras año, con los participantes ingleses habituales simplemente ávidos de castigo.

El belga finalmente pensó: «sí, este inglés por fin nos ha puesto a los continentales en igualdad de condiciones, pero sigo pensando que mi pinto superará a su participante, por muy bueno que digan que sea.

El canal, como se ha demostrado en el pasado, probablemente lo superará en el final.

Con el sonido familiar del timbre de su tienda, levantó la vista de su banco de trabajo para saludar a dos aficionados locales que habían entrado para charlar.

¿Ya ha comenzado esta famosa carrera?, preguntó uno de ellos al instante.

Después de darles a sus dos amigos todas las noticias que tenía hasta la fecha, uno de ellos intervino: ¿conoce Henretti, este inglés?».

Hace poco hablé por teléfono con un amigo subastador de la costa sur de Inglaterra.

Me sorprendió mucho cuando me dijo que el retador inglés solo tenía diez palomas.

Al principio me costó creerlo, pero también me costó creer que este aficionado no volara con nuestra viudez; había logrado volar con tanta naturalidad.

Henretti dijo: creo que debe ser una excepción, ya que, como nosotros, la mayoría de los de allí son simplemente aficionados renacidos tras cambiar a nuestro sistema.

Pero creo que esto es típico de él, y, en cualquier caso, ¿por qué siente que tiene que cambiar?

Si ha logrado lo que ha logrado con solo diez palomas británicas, sería una tontería desorganizar su gestión.

Mientras Henretti miraba la hora, dijo de repente: «bueno, amigos, gracias por llamar, pero es hora de cerrar y prepararme para la emoción que me espera.

Una cosa es segura, siento que va a ser una carrera espectacular.

Pase lo que pase, gane o pierda, el desafío del inglés, al menos en su país, devolverá el sentido común a su deporte, ya que es evidente que sus autoridades han hecho la vista gorda ante muchos aspectos que se han infiltrado en la forma en que las palomas llegan de nuestro país al suyo, seguidos de una publicidad exagerada que, en realidad, la mayoría de nuestros novatos podrían mostrar resultados más prometedores.

Tras desearle buena suerte a Henretti, ambos colombófilos preguntaron si podían pasar al día siguiente para ver la carrera.

La respuesta final de Henretti fue: sí, pero añadió bromeando: pero no traigas esa pipa apestosa, y con una sonrisa cerró la puerta de la tienda tras ellos.

Los dos ejemplares llevaban ya unas tres horas volando y seguían en la misma línea.

El ejemplar belga era un magnífico macho viudo azul.

Llevaba una cera ocular muy densa que dejaba poco espacio para las plumas entre los ojos, por encima de una abundante barbilla.

Su compañero británico era un macho escamado de dos años, que siempre corría en vuelo natural y era de tamaño mediano.

Al igual que el mío, estaba en excelente condición física y, mientras los dos pájaros volaban uno junto al otro, el aleteo del mío era ligeramente más rápido que el del escamado.

El viento había refrescado a un fuerte viento del norte que había empujado a las aves a bajar.

¿Tu dueño corre con la viudez como el mio?, preguntó el mío, rompiendo finalmente el largo silencio.

El escamado, observando a su oponente por primera vez, respondió: mi dueño nunca ha corrido de otra manera que no sea en vuelo natural.

Supongo que para ustedes eso puede sonar un poco victoriano, pero supongo que no tiene motivos para hacerlo de otra manera.

Bajo tal sistema cubrimos fácilmente durante una temporada 2400 kilómetros de entrenamiento, además de 4000 kilómetros y más de carreras.

Mi única queja contra mi dueño es que, llegado el otoño, mucho después de la temporada de pichones, siempre considera oportuno llevarnos a todos y lanzarnos desde 320 kilómetros en dirección opuesta, y a cualquiera que no esté en casa el día, él lo clasifica.

En cualquier caso, esta práctica, incluyendo también la cantidad de pichones alojados, simplemente nos lleva al año nuevo para una larga temporada con un equipo de solo 10 de nosotros.

El pájaro me miró y respondió: me parece un capataz muy exigente, amigo.

¿Cómo soportas tanta presión?.

En realidad no es tan malo, dijo el escamado.

No solo me dio la oportunidad de vivir en el nido, sino que no podría soportar cómo vivís, los viudos.

Me gusta que mi esposa esté siempre a mi lado, y eso también aplica a mis cuatro compañeros machos.

Mi dueño movería cielo y tierra para competir contra las palomas inglesas viudas que han cambiado su sistema simplemente por codicia, además de que no pueden con lo natural.

Eso sí, no todas las palomas viudas inglesas son así.

El pájaro respondió en voz baja: ustedes, los británicos, siempre fueron unos capataces estrictos y serios.

Ambas aves continuaron en silencio durante unas millas más, y luego el pájaro preguntó: ¿qué se siente volar sobre toda esa agua?

Yo, como el resto de mis amigos continentales, no tengo que lidiar con este gran obstáculo al final de la carrera.

Lo más que he sobrevolado es un gran lago.

El escamado percibiendo ahora un ligero cambio de dirección, respondió apresuradamente: estoy intentando aprovechar este viaje para tener al menos cinco horas de luz diurna antes de llegar al canal.

Es la vía fluvial más peligrosa conocida porque la niebla emerge de repente y he visto a muchas palomas grandes entrar en pánico y ahogarse.

El escamado viró repentinamente un poco al noroeste, seguido al instante por el otro, pero pronto, volviendo a comprobar su trayectoria, dijo: parece que ya es hora de separarnos.

Dime, ¿fuiste tú a quien vi en los recientes Juegos Olímpicos de Japón?

Te juro que te vi allí.

Sí, respondió el escamado: estuve allí y no quiero volver a estar encerrado tanto tiempo.

Adiós, amigo mío, espero que te vaya bien, pero creo que te ganaré esta carrera.

El belga, ya a cierta distancia, sonrió y gritó: buena suerte, amigo inglés.

Dos cosas te ganarán en esta carrera: yo y ese canal tuyo.

Y desapareció.

El inglés miró su reloj.

Mmm, murmuró: es hora de almorzar.

Volvió a clavar la paleta en el mortero y, secándose la frente, bajó la escalera.

Caminando hacia su camioneta, recogió la cesta para palomas que había traído esa mañana para entrenar, un ritual diario desde el principio hasta el final de la temporada de carreras.

Después de sentarse, su mente se posó en su macho a cuadros, que hasta ese momento no había sido liberado, y se preguntó si realmente lo había enviado en las mejores condiciones.

Quizás pensó que su madre habría sido la mejor, pero de repente se encontró diciendo en voz alta: ¡al diablo, fue el mejor que he enviado!.

Y aunque el belga, como todos sus amigos continentales, nunca tiene que enfrentarse a un formidable Canal de la Mancha en la última y agotadora vuelta, el inglés seguía considerando que su excelente equipo británico cumpliría con su función.

Ser dueño de un equipo tan pequeño lo limitaba, pero nunca le preocupaba como a los hombres de equipos mucho más grandes.

El lema del inglés era: si tienes 10 súper corredores y reproductores, ¿para qué albergar a otros 50 derrochadores?

No había recibido ni un ápice de apoyo de ningún cronista inglés.

Supongo que pensó que todos creían que lo iban a dar una paliza, o tal vez, como la mayoría de los que entonces poseían palomas belgas, simplemente se atragantaron con el tocino matutino al leer por primera vez semejante desafío.

El hecho es que, tras todos sus años en el deporte y leyendo los informes semanales de los cronistas sobre celebridades de la NFC, grandes sementales y sus costosas adquisiciones, no habrían dado lugar a un equipo de palomas realmente decente comparable al suyo; sin embargo, cuando se produce un momento histórico en la historia de las palomas, todos se quedan sin tinta o tal vez no se atreven a desafiar a los grandes criadores.

Le habría gustado que uno de los belgas más conocidos lo hubiera fichado, ya que, tras un siglo de cada bando presumiendo quién tenía el mejor, y finalmente el inglés poniendo su dinero en la boca, pensó que les habría resultado más ventajoso a los ojos del mundo demostrar todas sus palabras pasadas de forma pública.

Ambas aves habían sido marcadas con doble anilla de carrera, cada una con las marcas de alas codificadas de países opuestos.

Cada piloto debía recibir al menos a dos oficiales extranjeros en su casa hasta el cierre de la carrera para verificar la llegada.

Ambos relojes habían sido ajustados por comités de relojes independientes, así que mientras el inglés almorzaba, pensó que trabajaría hasta el mediodía del día siguiente y luego regresaría para recibir a sus invitados.

Espero que hablen inglés, pensó, y con el conocimiento avanzado, el viento seguiría siendo frío del norte durante los próximos días, además de que podrían prevalecer tormentas en el norte de Francia.

Si se liberaba, esperaba una carrera difícil.

Tenía pocas dudas de que su entrada haría una verdadera carrera de ello, y al terminar su comida, una sonrisa irónica se dibujó en su rostro curtido por el clima.

Sí, reflexionó, realmente he puesto al gato entre las palomas, y con tantos de mi especie que tienen palomas belgas, dudo que tenga muchos partidarios aparte de los de países lejanos.

Volviendo a donde había dejado la paleta, se escupió en la mano, la sacó del birrete y continuó su larga y dura jornada.

Siempre había sostenido que si él tenía que trabajar, sus palomas también debían hacerlo.

Después de todo, pensó, Dios les dio alas y una brújula para volar, si acertaban, desde cualquier lugar del mundo, dentro de lo razonable.

El día del ajuste de cuentas estaba a punto de llegar, y mientras el inglés se detenía a pensar en el estado en que se encontraba el deporte de su país, con los colombófilos confiando en los criadores en lugar de usar su propio método de ensayo y error como lo hacían sus antepasados, exclamó en voz alta: ¡qué maldita situación!

Simplemente, los grandes ricos arruinan nuestro deporte, y el colombófilo está ciego como un murciélago.

Al llegar a casa del trabajo al día siguiente, el inglés se encontró en su jardín con varios colombófilos.

Mientras su esposa los presentaba, se sorprendió de que hablaran tan bien su idioma.

Los dos oficiales que se alojaban eran un holandés y un belga, y mientras todos se sentaban en el jardín, llegó un editor del BHW con la esperanza de poder cubrir la carrera.

Mientras charlábamos, pronto se hizo evidente que su interés era por qué nunca había volado con el sistema de viudez.

Seguramente, preguntaron, debí haber perdido muchas carreras con palomas que perdían el tiempo fuera del palomar al llegar.

Cuando les expliqué que no tenía motivos para cambiar mi sistema, ya que mis palomas continuamente lograban éxitos que las palomas viudas simplemente no podían igualar, simplemente se miraron entre sí, y uno dijo: tiene razón, caballeros.

Sonriendo, les pregunté a todos: ¿les importa si les hago una pregunta?.

Por favor, fue la respuesta.

Bueno, con el poder de las palomas que todos tienen en sus países compitiendo durante su viudez, ¿qué posibilidades creen que tendría su mejor paloma contra mi participación ahora en España?

Recuerden, espero que todos ustedes puedan reunir unas 1000 palomas.

Nunca entiendo por qué un colombófilo tiene que tener tantas palomas y solo tener una o dos buenas y honestas corredoras.

Verán, caballeros, yo no tengo todas esas palomas; no compito durante su viudez, pero tengo 10 de 10 súper corredoras.

Cada una es una paloma de carreras honesta, no una campeona.

He competido con palomas naturales desde que empecé a los 10 años y siempre he tenido un equipo pequeño.

Nunca tuve que visitar ninguna granja para ver a sus campeones importados, porque no tienen a nadie mejor que yo, y lo saben muy bien.

Estaba claro que nadie del grupo estaba dispuesto a responder a mi arrebato, pero el belga simplemente dijo, mientras los demás asentían: creo que debería plantear esa pregunta, Sr. Stoodley, tras la llegada de su escamada de semejante evento.

Sí, estoy totalmente de acuerdo, dije, pero no olvide que yo hice el reto y no se equivoque, le ganaré al belga, pero cuando regrese a Bélgica, ¿podría informar a todos esos ases de la aviación que envían miles de sus palomas a este país para venderlas que este inglés en particular ni siquiera las considera auténticos ases, verdaderos colombófilos, y los ases no venden ni su alma?.

No todos somos iguales, ¿sabe, Sr. Stoodley?, dijo el belga.

Me gustaría que vinieras pronto unos días y conocieras, sí, a algunos auténticos aficionados belgas, como tú y muchos otros ingleses.

Pero ya sabes, Sr. Stoodley, en tu país hay tantos aficionados que ganan mucho dinero con los viajeros comunes; es un gran negocio.

Sí, supongo que tienes razón, dije.

Vamos, vamos a dar un paseo hasta mi club local.

Los socios estarán encantados de conocerlos.

¿Por qué no?, coincidieron todos.

A cierta distancia, el escanado vio un horizonte negro.

Debían de haber pasado dos horas desde que dejó el belga, y a medida que avanzaba, notó crecientes relámpagos provenientes de un frente que se extendía unos 80 kilómetros.

Un poco al oeste, notó el cielo mucho más claro, así que, por experiencia propia, decidió sobrevolar la tormenta, ya que le quedaban dos buenas horas de vuelo.

Tras volar una hora más, pronto se dio cuenta de que las nubes lo habían engañado y, mientras decidía su siguiente movimiento, sintió de repente fuertes gotas de lluvia que pronto se convirtieron en mármol, como granizo.

Se dejó caer en el tejado alto más cercano y pronto encontró refugio bajo los ladrillos de corcho que sobresalían de una gran chimenea.

Pensando en la suerte que había tenido de haber encontrado un lugar de descanso así, hundió la cabeza entre sus plumas erizadas y durmió el resto de la noche mientras la tormenta arreciaba.

El amanecer trajo un tiempo más tranquilo con el viento aún frío del norte, y al notar que la niebla era demasiado espesa para arrancar de inmediato, bajó un poco por el tejado hasta una canaleta obstruida y bebió un buen trago.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que no estaba solo, ya que un poco a su derecha, más arriba en un valle de plomo sucio, se posaba la figura erizada de una hembra de color rojo intenso.

Se miraron brevemente y luego el escamado preguntó: ¿eres británica?.

La hembra se acercó un poco más y respondió: te vi caer justo después de aterrizar anoche.

Aquí tienes, eres el tipo que dejamos en el punto de regata.

¡¿Dónde está ese belga?!

Nos despedimos a última hora de la tarde.

Parecía estar en buenas condiciones, pero si tengo suerte y cruzo el canal despejado, le ganaré.

Probando sus alas, le preguntó: ¿eres de la zona de Londres?

Hablan como en otro idioma.

Dime también, ¿tenías otra compañía cuando aterrizaste anoche?

Volando junto a él en la cresta, respondió: ¡caramba!

¿Alguna vez has escuchado tu propio acento en una grabación?

No me extraña que todos los llamen cerdos de Hampshire por allá.

Continuó: la única otra paloma que vi anoche fue una harinosa que aterrizó un poco adelantada, pero aparte de las locales que nos rodean, tú eres la única que no.

Vas a buen ritmo.

¿Eres todo lo que dicen que eres?.

Mi dueño solo decía la semana pasada que de ninguna manera superarías a la mejor paloma belga.

Dijo que solo había que leer en las revistas británicas lo buenas que eran, además de que los criadores pagaban precios de casas en este país para conseguirlas; él cree que solo tienes que estar en la mejor carrera de pilotos.

El escamado guardó silencio un rato y luego se volvió hacia la roja y dijo: con el poco tiempo que llevamos conociéndolos, y teniendo en cuenta que eres de tal calibre como para que tu dueño te haya inscrito en un evento tan prestigioso, habría pensado que tú y miles como tú sabrían que no debían creerse constantemente lo que algunos redactores tienen permitido escribir semanalmente, con sus editores simplemente dándoles tanta libertad para vender sus productos.

Ayer, mientras volaba junto a mi competidor belga, era evidente que nunca tuvo un par de alas extra ni una energía inagotable.

Son como el resto de nosotros: algunos buenos, otros malos; la única diferencia es que en Bélgica no hay redactores que escriban sobre las aves inglesas ni siquiera una reseña decente.

Pregunta: ¿cómo explicas todos los primeros premios que ganan las aves belgas volando en la viudez en este país? ¿seguramente de ganar se trata?», preguntó la roja.

Ganar es algo que ha sucedido cada semana, cada mes, cada año desde que comenzó este deporte.

Ganar no es realmente difícil, especialmente hoy en día.

Son logros que van mucho más allá del primer premio al que un colombófilo debería aspirar; ya sabes, algo que no se consigue a menudo o nunca se consigue.

Los logros del equipo de 10 palomas al que pertenezco son simplemente incomparables, y donde a 10, 20 o incluso toda una vida con equipos enormes les ha llevado lograr un solo objetivo, nosotros los 10 los hemos superado a todos en tan solo unos años.

El escamado volvió a batir las alas y dijo: ¿listos, porque me voy?.

Y mientras ambas palomas alzaban el vuelo y se alejaban sin dar vueltas, el tranquilo pueblecito francés pronto quedó muy atrás.

Después de un par de horas, el sol hizo su única aparición y pronto desapareció.

Estás disfrutando mucho de todo esto, dijo de repente la roja.

Nunca había conocido a nadie como tú.

No eres guapo, pero tampoco feo, y sin duda tienes mucha clase en tu forma de hablar y correr.

¿Tienes compañera en casa?

Yo estoy harta del inútil que tengo, que lo único que hace es acurrucarse en un rincón y arrullar cuando ve a su dueño entrando en el palomar con una cesta de la que no quiere saber nada.

Continuó: pensé en mencionar esto, pero si estás en la zona de Londres o Essex, búscame, me encantaría presumir de ti.

El escamado tenía una compañera esperándolo en casa.

De hecho, su compañera era casi tan formidable como corredor, y mientras volaba junto a la roja no pudo evitar sentir a su dueño.

Había fracasado en su tarea de comprender a una paloma de tan buena distancia, y al escuchar a la roja lo presenció.

Pensó que, de hecho, si nunca hubiera tenido pareja, la roja habría sido una compañera ideal, y finalmente dijo: sí, paloma roja, si alguna vez estoy por esa zona, sin duda te buscaré.

Ambas palomas siguieron adelante y, al caer la tarde, la roja dijo: ¿de dónde sacas tanta energía?

Ese canal no puede estar tan lejos.

El escamado se dio cuenta de que la roja se estaba cansando mucho y, cuando estaba a punto de responderle, la vio estremecerse de repente y al instante sintió dolor en las piernas y los pies con un «bang» retardado de una escopeta que estaba abajo.

Ganando altura y acelerando el paso, miró hacia atrás para ver a la pobre roja chocar contra una cerca baja y, mientras intentaba nivelarse y luchar por mantenerse en el aire, sonó un segundo disparo y la roja cayó como una piedra.

Malditas ranas locas, gritó el escamado, y mientras reposicionaba su rumbo y bajaba su altura contra un viento cada vez más frío, se dio cuenta de que la roja ya no estaba y sintió por primera vez en su dura y joven vida como viajera, que había perdido a una amiga muy valiente y querida.

Después de otras tres horas, el frío y desolado canal se alzaba ante él, y, por primera vez en las muchas veces que había visto ese mismo espectáculo, el escamado se sintió insatisfecho con los acontecimientos de ese día.

Manteniéndose pegado a la larga y saliente costa que conocía tan bien, pronto se encontró sobre aguas profundas.

¿Qué estoy tramando?, pensó, y de repente giró y se dirigió a tierra.

Al subirse al tejado más cercano, se dio cuenta de que a esa hora del día no había suficientes horas de luz para cruzar ese peligroso canal.

Tras descansar unos minutos abajo, vio un grupo de palomas locales alimentándose, así que, tras unirse a ellas un rato y tomar un buen trago, regresó al tejado con la esperanza de que el amanecer no solo trajera un cálido sol naciente, sino también un agradable viento del suroeste.

El escamado siguió durmiendo.

El escamado se despertó repentinamente al ser rozado por dos machos locales desaliñados.

Con un repentino golpe de ala, uno salió volando, mientras el otro se alejaba, diciendo: bueno, bueno, no seas así, quizá quieras quedarte con nosotros.

El escamado respondió: por lo que dices, tienes que ser de Somerset.

¿Qué haces aquí a tan solo unas horas de tu palomar?.

El macho local pareció encantado de que el escamado quisiera preguntar por él, y respondió: por lo que a mí respecta, pueden presionarte demasiado a menudo, y como el resto de mis amigos, he decidido dar por terminado el día y descansar aquí, que es simplemente el paraíso comparado con lo que nuestros dueños esperaban de nosotros.

Al observar con más atención al escamado, el macho local farfulló: mira, ¿no eres tú el que se enfrenta a los belgas?

Un par de pájaros que vinieron a tomar algo la semana pasada nos dijeron que pronto se celebraría una carrera así.

¿Cómo crees que te va?

Según los visitantes de la semana pasada, tienes muy poco o ningún apoyo de nuestra especie.

Suena típico.
Bueno, mi desaliñado amigo, añadió el escamado, como sabes, en nuestro país es un poco diferente.

Durante más de cien años, nuestros dueños ingleses han soñado con que algún día se celebrara un evento así, y también con que fueran ellos, pero ahora que está sucediendo, parece que están apoyando a los belgas.

¿No te lo crees?, dijo el macho local, Inglés es inglés, da igual, supongo que en el fondo te animan a que les des una paliza a esos belgas.

Cuando el escamado finalmente miró a su alrededor, pensó: sin duda tienen una forma curiosa de demostrarlo.

Mientras el escamado despegaba y se dirigía hacia aguas profundas, se le unió la bandada local, que lo pasó zumbando varias veces, y en su último giro hacia su hogar en Francia.

El macho local gritó: tienes buena pinta, inglés, el canal está despejado y calculo que en solo seis horas más lo habrás logrado.

Buena suerte y adiós.

Saluda a Somerset cuando estés por allí.

Yo nunca lo haré, eso seguro.

Y entonces dejó al escamado una vez más, el solitario volador, decidido a complacer a su dueño por última vez.

Espero que mi dueño nunca me presione tanto ni me mande tan a menudo y tenga que acabar como ellos, pensó finalmente.

Este cruce del canal en particular fue, sin duda, una experiencia mucho más difícil, ya que el año anterior, en Pau, después de una larga preparación para la misma carrera, tuvo que hacer un gran esfuerzo para cruzar el canal, pero esta vez sintió un cansancio instantáneo.

Estaba realmente corriendo hacia casa en esta última etapa por su dueño y el alegre sonido que su compañera emitiría al llegar.

Volaba a una altura mucho mayor que en cualquier otro momento de su largo viaje, y de repente, con el rabillo del ojo, divisó otra mancha solitaria en el cielo a una altura mucho mayor.

Al instante supo qué y quién era este tipo, y pensó en lo extraño que era no haber encontrado uno así nunca antes en ese tramo de agua.

En lo alto, el halcón peregrino había avistado a su presa.

Lo seguiría un poco, pues sabía de su presencia, y un poco más de tiempo lo pondría mucho más nervioso y le haría perder la cabeza.

El halcón ya se había ganado la vida durante el verano con estas sabrosas palomas mensajeras y, por los esfuerzos del escamado, se dio cuenta de que era una paloma cansada.

El escamado sabía que no debía entrar en pánico, pero con una rápida picada descendió a una altura de solo 3 centímetros sobre el agua.

Sabía que esto haría menos probable que el halcón atacara.

¡Maldita sea!, juró el halcón, ¡tenemos un veterano aquí!", y con eso se alejó en dirección contraria con la esperanza de engañar al escamado, haciéndole creer que no le interesaba.

El escamado, al notarlo, se mantuvo a baja altura, sintiendo a veces la espuma del agua.

De repente, a lo lejos, divisó la familiar costa inglesa a unos 65 kilómetros.

En ese momento, se le unieron gaviotas reidoras y, con el paso del tiempo, pronto se dio cuenta de que, en efecto, había tenido suerte, pues la presencia de las gaviotas había hecho cambiar de opinión al halcón, que se había marchado a cazar a otro lugar.

Sobrevolando el puerto de Poole, siguió una línea que subía justo por Ringwood, un lugar que conocía tan bien por sus entrenamientos diarios, y mientras sobrevolaba el lugar donde antes su dueño había estado buscando comida mientras almorzaba, pensó: podría encontrar el camino de regreso desde aquí con los ojos vendados, y una nueva sensación invadió de repente su cuerpo cansado.

Estaba en plena ruta y, al dejar Ringwood muy atrás, no tardó en vislumbrarse la alta aguja de la catedral de Salisbury.

Al sobrevolar la ciudad, un grupo de entrenamiento lo apresuró de repente.

Observó cómo se perdían de vista sin esfuerzo frente a él, y, teniendo que alterar un poco su rumbo para evitar una gran bandada de estorninos, pronto se encontró en el último tramo del valle que pronto encontraría a su dueño y amigos.

Al aterrizar, como siempre, en el tejado de la casa de su dueño, miró hacia abajo y se preguntó a qué se debía todo el alboroto, ya que su dueño simplemente lo llamaba nerviosamente para que bajara.

Esperó a que el pequeño grupo se dispersara un poco del palomar, se dejó caer en la plataforma y entró.

Echó un vistazo a su medio hermano, que compartía el nido junto al suyo, y al instante empezó a pelear como siempre hacía al entrar.

Sintió las manos de su dueño levantarlo suavemente y, con lágrimas en los ojos, lo oyó decir emocionado: Bien hecho, muchacho.

Se lo había oído muchas veces, pero no exactamente así.

Tras cronometrarlo y verificarlo, su dueño retiró a todos los demás machos de la sección y lo dejó en paz.

Al salir del palomar, simplemente le dijo al público emocionado: dejémoslo tranquilo un rato; échenle un vistazo más tarde.

Bueno, lector, ahí lo tienen.

¿Qué dijeron? ¿cómo terminó?

Bueno, me pregunto cómo habrían terminado ustedes igual, pero si siguen leyendo, intentaremos que sea un final feliz para todos los involucrados.

Después de muchos días, sí, el belga había cronometrado a su macho viudo, era más que evidente que iba a ser difícil.

Había calculado la velocidad del belga mil veces, y supongo que él tenía la mía.

Finalmente, tras muchas horas de revisión, el comité concluyó que los tiempos eran inseparables: sí, en efecto, ambos habíamos ganado.

15. EL PALOMAR IDEAL PARA CARRERAS CON EQUIPOS PEQUEÑOS AL NATURAL

Tamaño: dos compartimientos de 1,8 x 1,5 m.

Construido a mano por el autor, este palomar es ideal para cualquier jugador natural, con el equipo ideal para alcanzar el éxito.

Base: 4 hiladas de ladrillo visto sobre cimientos de hormigón.

Ladrillos de ventilación colocados 7,6 cms por debajo del nivel del suelo.

Hormigón de 5 cms de superficie bajo 2 hiladas de ladrillo de pared con traviesas en aparejo abierto, bajo placas de madera y a prueba de humedad bajo tablas de suelo de 15,2 cms x 2,5 cms.

Exterior: machihembrado de cedro rojo de la mejor calidad, fijado con tornillos de latón.

Luces altas en cada extremo con umbrales con acabado de plomo festoneado.

Dos puertas de media luz con rejillas de ventilación reforzadas con malla metálica.

Entrada sencilla con acceso directo que se abre ligeramente hacia el interior para evitar escapes.

Techo con vigas de 7,6 cms x 5 cms bajo una tabla de juego exterior de pino canadiense, bajo tres capas de fieltro con betún caliente bajo gravilla de piedra para desviar los rayos del sol.

Paredes interiores revestidas con tablero contrachapado de corteza sueca, formando así una cavidad que permite el flujo de aire a los conductos de ventilación de cada una de las tres cajas nido y a las rejillas de ventilación detrás de todas las zonas de percha de las cajas.

La partición está simplemente espaciada con listones con puerta corredera y el alero del techo sobre la plataforma exterior está hecho de rejillas de ventilación de malla de alambre.

De esta manera, es completamente hermético, seco y auto ventilado, y a pesar del calor del verano, la temperatura interior se mantiene fresca.

Costo total: solo 500 £.

Aspectos a considerar: el palomar está vacío y nunca se usa.

Quizás el autor espera la oferta de algún criador líder para elegir crías importadas del extranjero.

El autor entonces criaría 10 palomas y las sometería al mismo manejo de siempre.

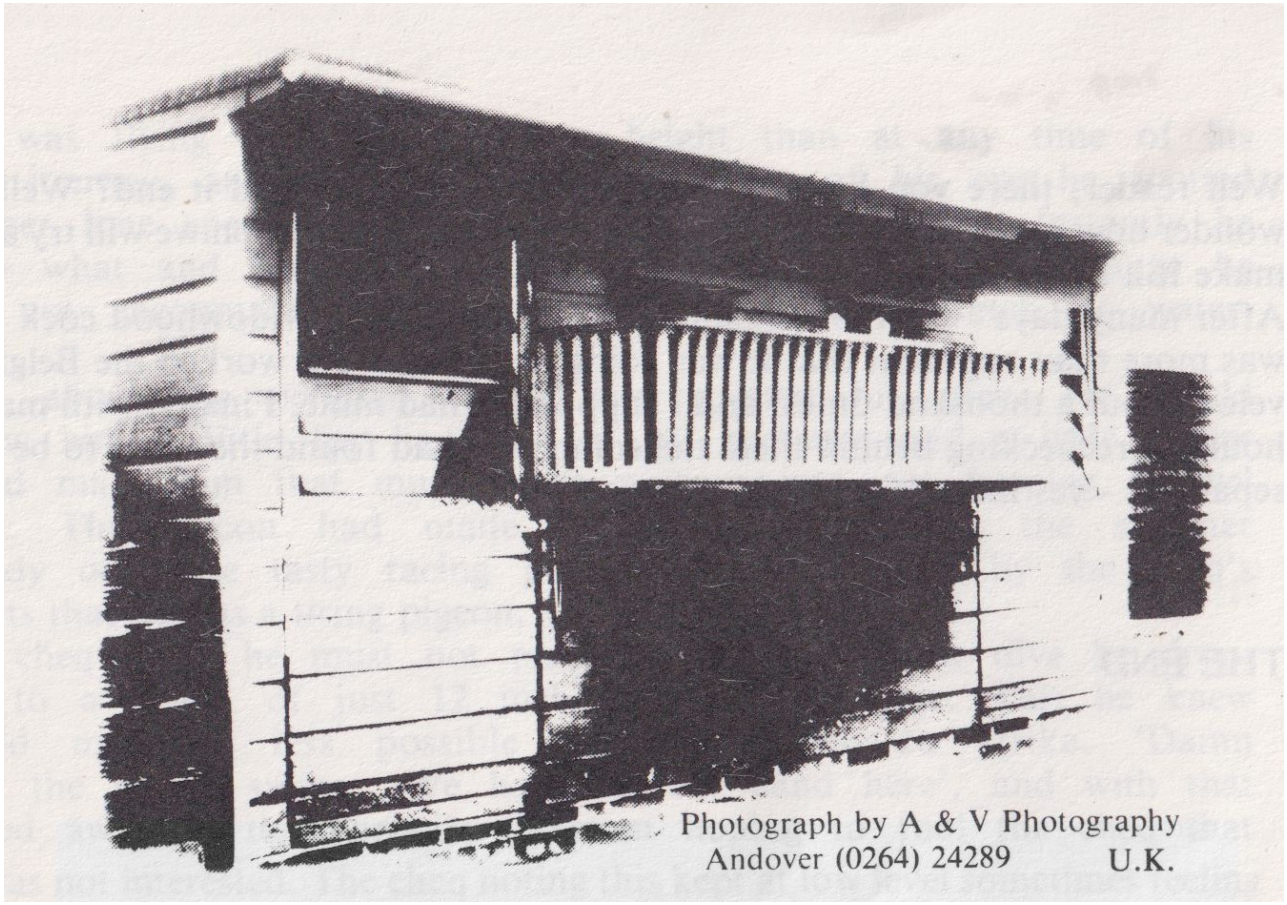
Bajo un manejo al natural, como lo hizo con sus famosas diez palomas británicas.

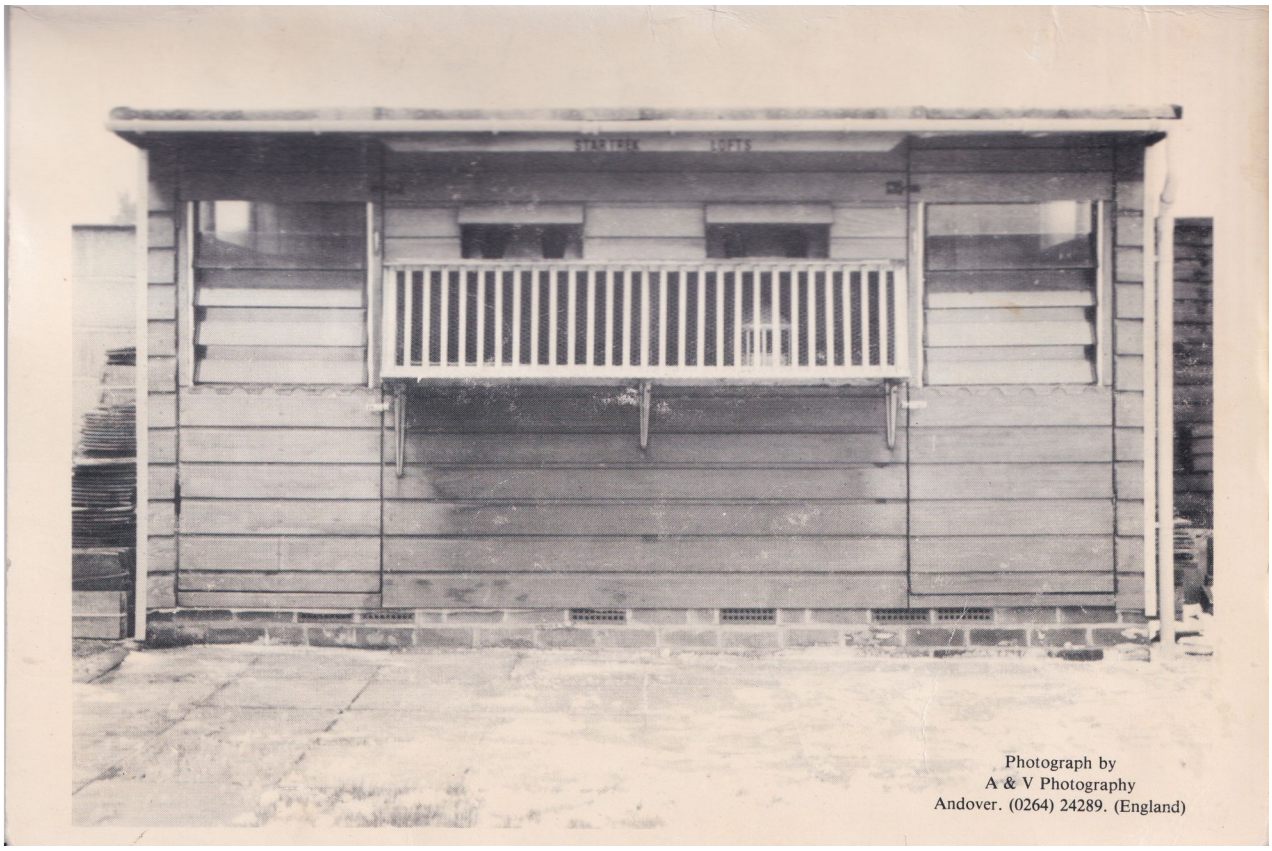
Sería tan justo y riguroso en dicho manejo como su anterior equipo, y simplemente se demostraría a sí mismo y al mundo que, compitiendo semanalmente en las duras rutas inglesas, esta raza belga se comparaba con la prueba real bajo un administrador natural tan destacado.

Lograr lo que las diez palomas británicas lograron en tan solo cuatro años de su creación es ahora una apuesta pública para cualquier raza extranjera bajo el mismo administrador natural.

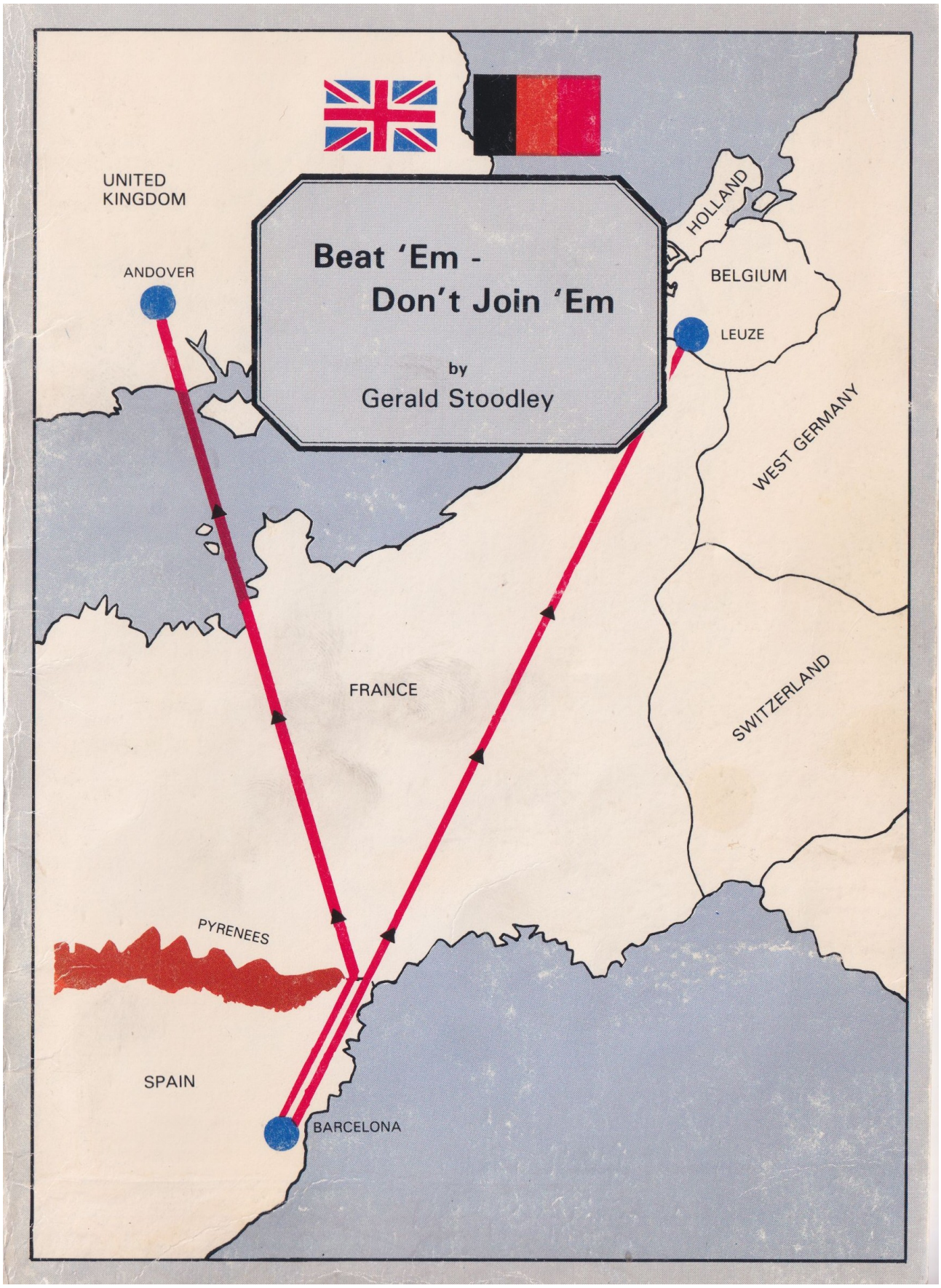
Y, escuchen esto, si estas palomas belgas son tan buenas como pagan por estos precios, no podría haber un mejor administrador para «extraer» algo así, bajo una prueba que las diez palomas británicas no fallaron ni una sola vez.

FIN


Photograph by A & V Photography
Andover (0264) 24289 U.K.



Photograph by
A & V Photography
Andover. (0264) 24289. (England)


UNITED KINGDOM
ANDOVER
HOLLAND
BELGIUM
LEUZE
Beat 'Em -
Don't Join 'Em
by
Gerald Stoodley
WEST GERMANY
FRANCE
SWITZERLAND
PYRENEES
SPAIN
BARCELONA